EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 19 | Buenos Aires - abril de 2009 | $ 8

LA CRISIS FINANCIERA Y LA RECONFIGURACIÓN DEL PODER MUNDIAL

El fracaso del sistema mundial *uni*polar, hegemonizado por los Estados Unidos, acelera la transición hacia un sistema *multi*polar, cuya configuración final está lejos de haberse definido. La crisis financiera, con la consecuente redistribución del poder económico, es un capítulo de esa transición, que transcurre esencialmente dentro del actual poder hegemónico anglo-norteamericano, pero que involucra a otros centros de poder –particularmente a la Unión Europea– y afecta obviamente al mundo entero. Y otro capítulo preciso transcurre por los conflictos internos dentro del gobierno yanqui de ahora.

Porque conviven en el entorno de Barack Obama líneas de poder contradictorias en cuestiones geopolíticas clave, como dónde habría que poner el acento geoestratégico en la región de Asia Central–Medio Oriente. Y también ello es reflejo de esta transición con final abierto.

En este sentido conviene anticipar que el cambio de signo en el poder yanqui (con el ocaso de los neo-conservadores, de la derecha fundamentalista religiosa y el *lobby* proisraelí de «derecha») no comenzó de hecho con Obama, sino ya en 2007, cuando la designación de Robert Gates como jefe del Pentágono, aunque se acentúa ahora con la inusual confirmación de éste para el mismo cargo en el actual gobierno (ver **El PA N°18**).

I – LA CRISIS FINANCIERA

El punto inicial de la crisis financiera puede ubicarse asimismo en una fecha similar, más concretamente en el 2006, con el cambio de guardia en la Reserva Federal y el Tesoro norteamericano, en la medida en que Ben Bernanke y Henry Paulson llegaban a esos cargos.

Claro que lo que se discute es cómo se reubicará la potencia del Norte en el nuevo esquema multipolar. Pueden descartarse desde ya dos soluciones extremas: 1) su actual papel de potencia hegemónica no podrá mantenerse; 2) pero no por eso Estados Unidos será convertido en un polo de poder más, equipotente a otros, ni se subordinará a un gobierno abiertamente supranacional, cuya instauración parece demorarse todavía.

Lo más probable es que mantenga una posición de preeminencia, aunque ceda márgenes importantes de decisión a ciertas potencias regionales, como ya estas páginas señalaron en otras oportunidades.

El capítulo financiero

El estallido de la burbuja de los créditos hipotecarios, causa inmediata de la crisis financiera (con su brutal impacto en la economía mundial), comenzó a prepararse, dijimos, a mediados del 2006 y fue fruto de sucesivas decisiones *políticas* destinadas a fortalecer a algunos «actores financieros» y a eliminar otros. Pero los que iban camino a su eliminación reaccionaron y contraatacaron con lo que el final de la confrontación interna en el poder hegemónico anglo-yanqui sigue abierto.

EN ESTE NUMERO

El tradicionalismo mundialista

Las raíces de Heidegger

¿Fue Marcel Lefèbvre obispo?

Una carta de Monseñor Thuc

La batalla de Montecassino (2)

Desde los años 90, con la gestión Clinton, en Estados Unidos se tomaron decisiones políticas que, liberalizando los mercados financieros, permitieron construir las enormes redes financieras trasnacionales de la globalización neoliberal. Estas redes, convertidas entonces en el factor económico mundialmente determinante, procuraron la total subordinación de las economías nacionales –y los respectivos Estados– a la ideología globalizadora. Hito decisivo fue la aprobación en 1999 –gobernaba Clinton con Robert Rubin (luego mandamás del *Citigroup*) como secretario del Tesoro– de la *Ley de Modernización de los Servicios Financieros*. Esta ley eliminó los controles hasta entonces existentes a bancos, fondos de inversión, etc. Y dio lugar al surgimiento de la llamada *banca de inversión* (Bear Stearns, Lehmann Brothers, Morgan Stanley, etc.), diferenciada de la *banca comercial*, más clásica. Esta banca *de inversión*, desde ese momento con claro predominio, fue el instrumento privilegiado de la globalización financiera.

La globalización financiera se expande

En este transcurso algunos mega-grupos financieros se afianzaron, decíamos, mientras otros quedaban relegados o, en todo caso, creciendo relativamente menos. En el equipo entonces ganador ubiquemos al *Citigroup* (llegó a ser el grupo bancario más grande del mundo: hoy «en la lona»), y los británicos HSBC y Lloyd's. Detrás de ellos, la Banca Rothschild por cierto. Este sector, que podría denominarse más propiamente *anglo*-norteamericano, se inclina, por su propia naturaleza, a promover una autoridad verdaderamente *supra*-nacional, donde por supuesto aspiran a tener un peso decisivo. Entre los relativamente perdedores se destacaban en cambio fundamentalmente el J.P. Morgan Chase Manhattan (Rockefeller), el Bank of América y el Goldman Sachs, sector por su parte, aunque también trasnacional, con fuerte radicación e influencia sobre todo *dentro* de los Estados Unidos.

Posteriormente el proyecto unipolar de Bush aprovechó la desregulación financiera y la burbuja especulativa para financiar, con deuda del Tesoro, su expansión geopolítica (guerras de Afganistán y de Irak) y económica. Entretanto la red financiera global –o sea, banca *de inversión* y mega-bancos mencionados– consolidaba ganancias inmensas, alentando también por su parte la burbuja especulativa.

El jefe de la Reserva Federal, Alan Greenspan, con su política de tasas bajísimas, constituyó en todo este transcurso una figura clave. Fue precisamente durante su gestión cuando se incubó la burbuja de los créditos hipotecarios basura o *«subprime»*, otorgados a quienes difícilmente podrían pagarlos –salvo si seguían manteniéndose las mismas tasas– y reconvertidos en instrumentos financieros de alto retorno, pero respaldo nulo, que inundaron e intoxicaron todo el sistema financiero. Y quien mejor lo aprovechó fue, como anticipamos, la *supra*-red preferentemente *anglo* que Rotschild patrocina.

Hacia la reconfiguración

Hacia 2006 se iba haciendo claro que como sistema de gobierno mundial el modelo unipolar y la hegemonía yanqui fracasaban. Y dentro de los propios Estados Unidos aparecieron críticos a la gestión neo-conservadora. ¿Cuál debería ser el papel de Estados Unidos, se preguntaban, en un sistema *multi*polar y dentro de la lucha para posicionarse en él?

Se va en consecuencia Greenspan con su política preferentemente *supra*-nacional y lo reemplaza Ben Bernanke, mientras asume como secretario del Tesoro Henry Paulson (¡hasta entonces en Goldman Sachs!): ambos personeros del sector rival –el que representan un Bank of America o un JP Morgan Chase (Rockefeller)–, vinculado más a intereses específicamente norteamericanos, y en competencia con la *anglo*yanqui red del Citicorp, HSBC, etc.

Bernanke decide prontamente *quintuplicar* la tasa de referencia, perfectamente conciente de su efecto demoledor sobre el sistema financiero en general, pero más que nada sobre la red financiera globalizada donde sus rivales *anglo*yanquis siguen predominando. Los instrumentos financieros generados por la previa desregulación total del sistema bancario entraron en crisis, también los respaldados por los préstamos hipotecarios basura, y estalló la burbuja inmobiliaria.

En 2008 caen varios de los más grandes bancos de inversión. Bear Stearns fue absorbido por JP Morgan Chase y Merrill Lynch por el Bank of America, a una fracción de su valor y con el apoyo financiero de la Reserva Federal. Goldman Sachs se reconvirtió haciéndose banca comercial. Iba delineándose así el objetivo de la nueva política: liquidar determinados sectores financieros, fortalecer otros y producir una concentración donde recuperara terreno el sector más pro-yanqui, claro ganador *de ese momento*. Bernanke y Paulson, con miles de millones de dólares del «salvataje» a su disposición para comprar «deuda mala», decidían a quién salvar y a quién dejar caer.

En iniciativa clave, que precipitó la crisis, abandonaron a uno de los gigantes de la banca *de inversión*, Lehman Brothers, estrechamente vinculado a la red encabezada por el Citigroup. Dieron inicio así a la caída de este último, hasta que ya al borde de la quiebra fue «nacionalizado» por el Estado norteamericano. De este modo quedó fuera de juego el principal grupo bancario preferentemente *supra*-mundialista dentro de Estados Unidos.

Como resultado de la nueva política de Bernanke-Paulson, la banca de inversión controlada por la red *anglo*-norteamericana fue pues arrasada, fortaleciéndose la comercial, más filo-yanqui, vinculada con el complejo industrial-militar y con la industria de la energía, donde el nombre Rockefeller pesa. Nunca pensaron en salvar la totalidad del sistema financiero, por supuesto, y operaron siempre con perfecta conciencia del impacto de esas decisiones sobre la banca de la Unión Europea, por ejemplo, que en la nueva configuración mundial debía quedar subordinada.

La contraofensiva londinense

Ante el alcance mundial de la crisis, el primer ministro inglés Gordon Brown opone a a la política Bernanke-Paulson una contraofensiva que en consecuencia pretende salvar el sistema financiero –al menos a todos los grandes bancos– no mediante la compra de deuda «tóxica», sino con la nacionalización temporaria parcial o total. Rápidamente Sarkozy y en general la Unión Europea se suman a este plan, decididamente promovido por la Banca Rothschild, que en realidad trataba de preservar en lo posible la posición predominante de sus mega-bancos británicos (HSBC, etc.).

El gobierno yanqui afrontaba por eso el riesgo de quedar relegado del proceso de salvataje, relegamiento que profundizaría sin duda la crisis en Estados Unidos y terminaría debilitando su banca propia. Debió aceptar por eso el plan de Londres y admitir la estrategia de las nacionalizaciones. En la cumbre del G-20 de noviembre en Washington, el único resultado concreto fue precisamente anunciar la decisión de no dejar caer los bancos imprescindibles para la economía mundial, *a cualquier costo*.

Sin embargo, al filo de la asunción de Obama, hubo ya cambios fundamentales en la configuración del poder financiero mundial. Por un lado desapareció la mencionada banca *de inversión*, quedó relegado el Citigroup, grupo insignia en Estados Unidos del sector *anglo* de la red financiera, consolidándose dos mega-grupos: Bank of America y JP Morgan Chase (Rockefeller). Pero paralelamente, en el sector anglo, con el Citigruoup yanqui fuera de juego, se afianzó, plan Gordon Brown mediante, el ala (HSBC-Lloyd's-Rothschild) más específicamente británica.

Empate por lo tanto, con cierto predominio, por ahora, de la estrategia pro-inglesa. Y es esto justamente lo que estará en el trasfondo de la próxima reunión del G-20 de abril en Londres, donde comenzarán a ser discutidas las nuevas reglas de juego para el sistema financiero, la reforma del FMI y el Banco Mundial, etc., según indicaba ya **El PA** N° 17.

¿Qué hará Obama?

Significativo que con Barack vuelvan al gobierno yanqui algunos de los ideólogos de la red financiera global, hegemonizada, desregulación mediante, por el sector *anglo*-norteamericano. Y eso a través del predominio en el entorno presidencial de demócratas del sector Clinton; no sólo por la designación de Hillary como Secretaria de Estado. Porque además reaparece, como titular del Consejo Económico Nacional, Lawrence Summers, uno de los ideólogos de aquella desreguladora *Ley de Modernización Financiera* de 1999. El nuevo titular del Tesoro, Timothy Geithner, jefe del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, participó también en la administración Clinton. A este grupo pertenece además Robert Rubin, ex funcionario del Citigroup, hoy asesor económico del nuevo presidente.

Para su plan de rescate el gobierno de Obama triplicó los recursos a disposición de Paulson durante la gestión Bush. Hacia dónde se orientará la política de Mr. Barack, a qué sector favorecerá (aunque enfrente una situación ya consumada), por qué se decidirá frente al plan Gordon Brown, son cuestiones delicadas y al parecer no definidas aún en el complejo mosaico de influencias y factores que conviven dentro del actual gobierno norteamericano.

II – OTROS CONFLICTOS INTERNOS

El lobby pro-israelí

Rubin, Geithner, Summers, entre otros, pueden ser incluidos, sin mayor riesgo de equivocarse, en lo que podría denominarse lobby pro-israelí *progresista,* por contraposición al lobby sionista *de derecha*, gravitante cuando Bush.

Pero de hecho la influencia dentro del gobierno y el entorno de Obama de este lobby sionista, ahora en variante progresista o liberal de izquierda, excede a tales personajes. Tan notoria es esta influencia que el analista James Petras llegó a definir a Obama como «el primer presidente judío de Estados Unidos». Consultar su artículo homónimo para mayores detalles. [1]

Señalemos de todos modos algunos de esos significativos sionistas «*de izquierda*» que rodean a Obama. En primer lugar, Emmanuel Rahm, su jefe de gabinete, de doble nacionalidad norteamericano-israelí, algunos de cuyos antepasados militaron en Israel dentro del grupo terrorista *Irgun*. Su padre emigró a Estados Unidos. Este Emmanuel prestó servicios en Israel –se dice que como integrante del servicio de inteligencia del

[1] http://petras.lahaine.org/articulo.php?p=1768&more=1&c=1

Ejército judío– durante la primera guerra del Golfo. Es miembro del WINEP (Washington Institute for Near East Policy), *think tank* del lobby sionista de izquierda, rama a su vez del AIPAC (American Israel Public Affaires Commitee), la organización del lobby pro-israelí más poderosa de Estados Unidos (de la que depende el JINSA –Jewish Institute for National Security Affaire– donde se concentró también, como por azar, el grupo pro sionista conservador que trabajó con Bush).

Importante también es David Axelrod, otro de doble nacionalidad yanqui-israelí, figura destacada del lobby sionista del Partido Demócrata, jefe de la estrategia de campaña de Obama y uno de los artífices de su inserción en la red sionista izquierdosa.

Otro de ellos es Dennis Ross, director del WINEP, a cargo de la actual política yanqui para Medio Oriente y el coordinador del proceso de paz en Oriente Medio durante la gestión Clinton.

Agreguemos los dos subsecretarios de Estado dependientes de Hillary Clinton, claramente alineada también con la línea prosionista del Partido Demócrata: James Steinberg y Jacob Lew, cuyos nombres eximen de mayores comentarios.

Como signo al parecer evidente de su nexo con estos intereses, el presidente decidió alejar de su entorno de asesores en política exterior a Zbigniew Brzezinski, quien disgustaba al lobby pro Israel : a) debido a sus críticas a la excesiva dependencia israelí de la política exterior yanqui en Medio Oriente y b) por su propuesta de otorgarle prioridad geoestratégica no a dicha zona, sino al Asia Central.

El polo militar

Sin embargo hay sectores del gobierno de Obama que no podrían ser incluidos en el lobby antedicho, en ninguna de sus variantes. Pues junto con el sector financiero, los personeros de las organizaciones sionistas yanquis y la fracción Clinton del Partido Demócrata, permanece, según anticipamos, como jefe del Pentágono Robert Gates (asumió durante Bush, hace dos años), designado además número tres en la sucesión presidencial: si ni Obama y ni su vice estuviesen en condiciones de ejercer sus funciones específicas, el gobierno quedaría pues a cargo de él. Para algunos analistas, es el poder detrás del trono, como Cheney en el gobierno Bush.

Ahora bien, Gates llega al poder impulsado por altos jefes militares descontentos con la estrategia norteamericana en Medio Oriente, particularmente la guerra en Irak, y con la posibilidad de un ataque a Irán. De ese descontento surgió, de la Comisión Hamilton-Baker (que Gates integró), un informe que condenaba el proyecto de rediseño del Gran Medio Oriente y recomendaba la retirada militar de Irak y la apertura de negociaciones con Irán y Siria. Ese grupo de militares, a través del Director Nacional de Inteligencia, promovió la publicación, en diciembre de 2007, de un informe de las 16 principales agencias de inteligencia norteamericanas que desacreditó totalmente el discurso de la Casa Blanca sobre la supuesta amenaza iraní. Esta publicación pues y la designación de Gates se parecieron mucho a un golpe de poder interno.

Ese grupo se aglutinó en torno del almirante William Fallon, a cargo de una negociación secreta con Irán, frustrada finalmente por el lobby proisraelí neoconservador durante la gestión Bush. A él pertenecen también, entre quienes detentan responsabilidades importantes en la actual administración, el jefe del Consejo de Seguridad Nacional, general James Jones, otro crítico de la estrategia yanqui en Medio Oriente, en particular de la posible confrontación militar con Irán, y el almirante Mike Mullen, jefe de Estado Mayor Conjunto.

Inspirador de ese grupo de altos oficiales es el general Brent Scowcroft, ex titular con Bush del Consejo de Seguridad Nacional y de quien Gates fue adjunto. Tanto Scowcroft como Brzezinski recomendaron la negociación con Irán en un reciente informe al Senado norteamericano.

El ataque israelí a Gaza y la llegada luego del Likud al poder podrían ser entendidos por eso como una fuerte presión sobre Washington, generativa de un hecho consumado que impide en la cuestión Irán-Irak cualquier posibilidad inmediata de que la nueva administración yanqui se incline por las vías negociadoras precisamente.

De todos modos parece consolidarse por ahora en la región un cambio de estrategia (en los términos comentados en **El PA** N°18). Lo más contundente al respecto lo constituye la reducción de tropas yanquis en Irak, el acuerdo con este país para mantener en el futuro un sistema de bases que garanticen el control político militar de su territorio, el incremento de efectivos en Afganistán (Obama ya anunció el envío de 17.000 militares más, pero algunos analistas estiman que podría llegar a 100.000) y el involucramiento directo de tropas norteamericanas en territorio pakistaní. El atentado en Bombay de diciembre pasado podría haber sido entonces, para una intervención cada vez más directa y masiva de Estados Unidos en Pakistán, algo así como lo que fue el ataque a las Torres Gemelas para su injerencia en Afganistán-Irak. ¿Pero acaso todo esto no recuerda demasiado las ideas que Brzezinski promueve? ¿Estará pues don Zbigniew tan alejado como se quiere aparentar de la actual orientación geoestratégica de Washington? Esta duda justamente, operante sobre cabezas israelíes, podría haber precipitado su decisión de atacar Gaza y eliminar así en la región cualquier iniciativa de entendimiento negociado.

Bastante claro está, de todos modos, que el Pentágono y el Consejo de Seguridad Nacional desalientan toda estrategia excesivamente pro israelí y promueven una reorientación geoestratégica importante. Por el contrario, desde la Secretaría de Estado –o sea, Hillary Clinton– se sigue con la geopolítica del Gran Israel y la reducción del futuro Estado Palestino a la categoría de una suerte de un Batustán (o de varios), ficción de estado sin soberanía, autonomía ni capacidad de defensa. Cuál será el rumbo definitivo de la política exterior yanqui en el marco de esta reconfiguración mundial multipolar, es también entonces otra cuestión abierta.

III - SUDAMÉRICA: *oportunidad y riesgo*

La crisis financiera, la caída del modelo unipolar, su paulatina sustitución por un sistema mundial multipolar, abren por cierto una oportunidad para consolidar el advenimiento de la unidad sudamericana, en torno de una concertación de intereses geopolíticos comunes.

Primer dato favorable a subrayar: la caída del paradigma de la desregulación neoliberal (o sea, la primacía del *mercado* en sustitución del Estado, y el subsecuente *debilitamiento* o *fin* de los Estados nacionales). Esto no significa ni mucho menos que desde los centros de poder mundial se apueste ahora a la recuperación de nuestros frágiles Estados. Pero los poderes nacionales, cualquiera sea su signo ideológico, están hoy sin duda ante una alternativa más favorable a nuestra reconstrucción.

Por otra parte la conformación de polos de poder o bloques regionales permitiría ampliar la brecha generada por la crisis y aumentar márgenes de decisión soberana. Los nuevos polos geopolíticos –uno de ellos América del Sur– pueden configurarse o bien más según los lineamientos del poder mundial concentracionista, o más según los intereses de las naciones que lo conformen. Es el momento de consolidar y acelerar la integración sudamericana, de generar los acuerdos, organismos y emprendimientos conjuntos que aumenten en alguna medida la capacidad autónoma de decidir. Tales los casos de la UNASUR, del Consejo de Defensa Sudamericano (ya constituido), o del Banco del Sur (lamentablemente congelado).

Pero la transición al esquema multipolar también conlleva riesgos, pues desde los centros de decisión mundialista pretenderán por lo pronto una determinada redistribución de poder y de los papeles a jugar, a la que será preciso no plegarse. En América del Sur se reactualiza por eso el riesgo de Brasil potencia proconsular, rectora del polo sudamericano, y no para encabezar un bloque soberano precisamente, sino como responsable regional del nuevo esquema mundialista. Lula da Silva será por algo el primer presidente sudamericano a ser recibido por Obama. No estamos afirmando así que Brasil vaya a convertirse necesariamente en potencia delegada del o de los imperios: porque la situación mundial es muy distinta a 20 ó 30 años atrás, y porque Da Silva tuvo en estos meses definiciones razonablemente claras sobre lo que piensa acerca de la conformación de un bloque sudamericano. Pero también es verdad que, más allá del contrapeso de Venezuela y Argentina (hoy relativizado por delicadas situaciones políticas internas), la integración marcha en estos momentos al ritmo que marca Brasil. Para dejarlo claro: *Consejo Sudamericano de Defensa*, sí; *Banco del Sur*, en larga espera; *Gasoducto del Sur*, en olvido al parecer definitivo.

Teniendo en cuenta su estrecho vínculo actual con el poder judío y su fuerte alianza anterior con Bush, habrá que observar además con atención especial qué posición adoptará ante el nuevo escenario mundial el Vaticano. Y cómo se proyectarán las decisiones que tome sobre América Latina, zona privilegiada para su influencia.

De cualquier manera los acontecimientos tremendos de los últimos meses ratifican que la única respuesta posible a la actual aceleración del *Novus Ordo* religioso-político del mundialismo, está para nosotros en una renovada vigencia geopolítica de la Unidad Sudamericana, siempre que ella se inserte dentro de la ***Segunda Guerra de la Independencia***, no que atienda a reforzar la coyunda donde la dependencia se afirma.

M. D.

15 de marzo de 2009

Teología y política

EL TRADICIONALISMO EN LA ESTRATEGIA SINÁRQUICA

«Tendremos Gobierno Mundial, guste o no. El único interrogante es saber si será creado por conquista o por consentimiento».
Paul Warburg en el Senado de EE.UU. 17 de febrero de 1950.

1

Globalización es la consigna de la hora. Aunque para mejor desembozar sus intenciones, en estas páginas preferimos denominarla *global-invasión*. Sólo que *global* suele decirse de lo capaz de dilatarse por todas las regiones del planeta y horadar cualquier frontera geográfico-política. Pero este aspecto, que llamaremos *horizontal*, configura sólo un nivel y no el más significativo del fenómeno que nos ocupa. Pues en las decisiones de sus promotores mundialistas *global* alude preferentemente a la entera dimensión del hombre, a la *humanitas* como tal, al espectro completo de sus quehaceres históricos, e incluso suprahistóricos, si posible fuera.

También en el orden humanamente *vertical* todo debe ser asediado, disuelto de sus afincamientos tradicionales, ajustado a las medidas y el servicio del gobierno planetario en plena construcción, o sea, al *reino del Anti-Khristós*, según la antigua profecía lo llama. Así la economía por cierto, pero también política, cultura, lenguas, educación, ciencia, etc., sin que nada de lo humano quede fuera. Y claro que también y muy particularmente la *religión*. Pues si de lograr consentimiento de los pueblos se trata, su capacidad persuasiva no puede descuidarse.

Fronteras a sacudir no son en suma las horizontales solamente, sino todas [1] las que el hombre, en misterioso vínculo con la vida divina, mantenía hasta hace poco para protección y encauzamiento de su hacer sobre la tierra.

2

En el *New World Order* secular o el *Novus Ordo* religioso (dos niveles de lo mismo), hoy en acelerada edificación, la Iglesia romana desempeña un papel fundamental. Cierto que para la conducción esotérica del mundialismo ella constituía, poco tiempo atrás, un duro escollo. Pero desde que, tras la muerte de Pío XII, se autodecidió a reformular la substancia de la Fe, quitándole todo lo que de escollo hacía, fue ganando en la construcción del *Nuevo Orden* mundialista creciente importancia. Entre otros motivos, por su organización jerárquica rigurosamente verticalizada; por la cantidad y experiencia de sus cuadros episcopales, sacerdotales o laicos en manejar, como quien no quiere la cosa, una humanidad cada vez más sentimentaloide, masificada y reblandecida; por la delicada información confidencial de que dispone; por su vasta impostación territorial en tantas regiones del mundo (la enorme cantidad de iglesias, colegios, edificios, instituciones oficiales u oficiosas con que ocupa el suelo de nuestra América románica, por ejemplo). Pero ya no se trata sólo de clérigos decisivos en la deposición de ciertos gobiernos o el afianzamiento y el manejo de otros –como muy claro en Argentina desde 1955, cuando tanto hicieron por la caída de Perón y la gobernabilidad del proceso subsiguiente–, ni siquiera de la paciente y meticulosa formación de organizaciones guerrilleras, como los «montoneros» hacia la década del 70, de cuya concretísima conducción tanto sabe nuestro actual «cardenal» y sabían el ya casi «san» Pironio y tantos otros purpurados locales. [2] En una república hermana, el Paraguay, tenemos ahora nada menos que presidente *obispo*, y en América resultan hoy cada vez más sorprendentes las responsabilidades políticas, las redes de movilización social, cultural, racial que los clérigos asumen o controlan, sin empeñar sin embargo en apariencia una exposición pública excesiva: la ética que declaman defender es la pantalla que los excusa.

Mas por si todo esto no bastara, la asistencia de tantos magistrados políticos y religiosos de máximo nivel mundial, islámicos incluso, a las mediáticas ceremonias fúnebres de un pontífice romano, como a las de Juan Pablo II, da por sí sola claro testimonio de la progresiva importancia vaticana en los planes invasores. Me refiero a los que buscan a la vez tanto la muerte de nuestras naciones y de sus defensores auténticos, como la persecución y aniquilación de la Fe de siempre y de todos los que de veras y sin vueltas la piensen y proclamen. Nadie para quien la obediencia –supuestamente devota o con malignidad interesada– no se haya convertido en venda para sus ojos, puede ya dejar de reconocer el fenómeno globalizador y la formidable herramienta que la religión cristiana y cristiano-romana le brindan, cuando convenientemente reformuladas y apóstatas.

3

Por lo demás el asedio sinárquico utiliza por cierto, nunca nos cansaremos de explicarlo, el dialéctico método leninista de gobernar y avanzar a través de contradicciones (como *M. D.* describe para el nivel financiero y político en nuestras páginas iniciales). Y ello tanto más eficazmente desde la eliminación de la

[1] Para un *conspectus* imprescindible al respecto, cf. YANN MONCOMBLE, *La Trilatérale et les Secrets du Mondialisme*, París, Faites et Documents 1980. De allí la sinárquica declaración que encabeza este artículo.

[2] ¿Era Cuba pues la fuente de la guerrilla? Cf. del P. SÁENZ Y ARRIAGA, *La Nueva Iglesia Montiniana*, México, Eds. Asociados 1972, 650 pp. Aunque la subversión clerical viene de muy atrás: cf. CARLOS A. DISANDRO, *La Compañía de Jesús contra la Iglesia y el Estado. Documentos americanos siglo XVII*, La Plata, Hostería Volante 1970.

Unión Soviética y su peculiar imperialismo. Pues el leninismo desapareció por cierto como tiránica impostación político-territorial, sólo para ganar virulencia en la conducción del característico vértigo con que un occidente tenido por libre expande su global-invasión.

Salvo que para explicar la dialéctica, algún *experto* vernáculo en el tema (*tradicionalista* por cierto y hoy con muchos y muy torpes seguidores) insistía en que ella busca crear artificialmente contradicciones engañosas. Pésimo leninista quien eso hiciera. Se trata, por el contrario, de reconocer las contradicciones inevitables, operantes efectivamente en un campo dado: país, institución, empresa, red, sector social, financiero o político, etc. y, por supuesto, también en las diversas confesiones religiosas o en la semántica que las gobierna. Y una vez empírica y rigurosamente reconocidas, encabalgarse sobre esas contradicciones, dinamizándolas y orientándolas pulsionalmente con los más variados recursos. A través de los enfrentamientos resultantes, lo que subsiste de afincamiento verdadero va siendo sistemáticamente triturado, en sucesivas fases, y sus apariencias reordenadas como alimento de un nomadismo anímico y social sin raíces ni memoria verdadera. Quiero decir, ése que, según Orwell intuye en su célebre novela *1984*, es imprescindible para que los poderes planetarios dominen sin límite alguno todos los pueblos del mundo, sí, pero también y muy especialmente hasta el más mínimo repliegue que nuestra intimidad conserve de verdaderamente humano. Entre ellos, el reservado a la adoración de Dios Paterno y Trino, a ser convertida en adoración del PODER irrestricto y del Dios que lo promueve.

4

Común entonces tanto al accionar de la actual iglesia romana y de muchas otras, en especial las cristianas, como a la sinárquica conducción político-económico-cultural del mundialismo global-invasor, el mencionado método *dialéctico* de gobierno tiene por supuesto su fundamento semántico-religioso: el *judeo-cristianismo*.

Pues la Revelación contenida en la persona, obra y palabra de Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, realmente presente y activa en el hoy relegado culto mystérico de la Iglesia bimilenaria, o testimoniada por el Nuevo Testamento, por la doctrina de los padres, los verdaderos concilios, los doctores, el magisterio; esa Revelación pues tiene una semántica precisa, culminante, inabolible. A partir de ella debe la Fe verdadera reordenar y reinterpretar *definitivamente* todo lo demás. También y especialmente la semántica y revelación *hebraica* propia del Antiguo Testamento. Pues ésta fue de suyo una etapa transitoria, expectante y abolible. Pero cayó además, como evidente en los tiempos neotestamentarios, bajo la interpretación carnal del *judaísmo*, que condujo a la muerte del propio *Khristós*, cuyo advenimiento tan añorado fue en cambio dentro del pueblo elegido, entre Abraham y San Juan Bautista –aunque sólo por algunos, cada vez menos– y tan desestimado y vilipendiado en dicho pueblo por tantísimos otros, según no se cansaron de testimoniar los profetas, con consecuencias trágicas para su personal integridad.

El judeo-cristianismo se propone, al contrario, someter la semántica manifiesta en el Nuevo Testamento a una doble y solidaria abolición: 1) restringirla a la medida del Testamento Antiguo y de la ley mosaica, propia del hebraísmo; 2) degradarla enseguida al nivel rigurosamente carnal y sociomórfico del judaísmo, en verdad tan hostil a Cristo como al mismo Moisés (cf. Juan, 5, 45 ss). De modo que cuando Ratzinger, sus «cardenales», sus miles de «obispos» postulan convergencia con el judaísmo actual, quieren descender en verdad a este segundo nivel, el carnalizado. Aunque sólo con que apuntaran al primero su apostasía no sería por eso, lo veremos, menos manifiesta.

Nos permitiremos entonces una somera confrontación semántica dentro del primer nivel, es decir, entre *hebraísmo* y cristianismo preferentemente. Pues si la distancia entre ellos es grande e insalvable, la existente entre el cristianismo y el judaísmo carnalizado como tal no podrá ser sino insondablemente mayor.

5

Por de pronto el del Sinaí es un Dios monádico, absolutamente único y solo. De su intimidad no resulta posible la generación de ningún Hijo de su misma índole, la espiración de ningún Espíritu de su idéntico nivel. Aunque infecundo y clauso pues en su intimidad, este Dios puede, eso sí, *crear* fuera de sí mismo. Pero la creación así lograda queda separada de El por una distancia insalvable; al creador y dominador ella le debe su propio ser, y por eso perdura en constante y servil temor de perderlo y ser aniquilada.

Nada sabemos de este Dios absolutamente extraño, no sólo sobre su naturaleza o esencia, sino ni si esencia tiene. Sólo se puede tomar nota de sus acciones sobre el mundo, como la de crear o la de reservarse para sí un pueblo o raza con que establece una Alianza o contrato absolutamente desigual, dada la categórica inequidad entre ambos aliados.

Cuando no cumple con los mandatos que de esa Alianza derivan, castiga a su pueblo con persecuciones y aniquilaciones (*holocaustos*, diríase hoy). Y una vez reducido por el aterrorizador castigo, lo empuja hacia una nueva situación, histórica siempre y de momento más feliz, que desembocará en un nuevo castigo nadificante. Todo en progresiva sucesión siempre temporal que jamás se resuelve en lo eterno.

Ni siquiera el pueblo elegido puede aspirar entonces a participación íntima alguna en este Dios radicalmente distinto a todo lo creado. Pues ni tal pueblo ni, con más razón, el resto de las creaturas tienen tampoco una esencia o naturaleza que los afinque para siempre: son puro movimiento histórico lanzado hacia un futuro salvífico que invariablemente se evade. Por eso

con cada aniquilación, con cada salida de ella hacia un momento más pleno, la significación y la existencia misma de las cosas y del hombre pueden y deben *cambiar*, al ritmo *dialéctico* precisamente que imponen los sucesivos holocaustos y los resurgimientos consiguientes. Es decir, el ritmo que la conducción global-invasora reinterpreta a su modo y del que procura apropiarse para avanzar con él hacia la paulatina instalación del *dios de este mundo* y de su peculiar *mesías* sustitutivo.

En fin, así como el Dios sinaítico impone a su pueblo una ley absoluta y un dominio total, generadores, según San Pablo, de servidumbre; así también el pueblo electo tiende a establecer un dominio semejante, sea con los demás de la historia, sea con el resto de las creaturas. Todo ello debe quedarle sometido sin restricciones y corresponderle sirviéndolo. Porque pueblos y cosas existirían sólo para que el elegido llegue, con el impulso de su Dios, o de la dialéctica correspondiente, a la consolidación de un Poder planetario que invada y globalice a todos, después de convertirlos, también a esos pueblos y cosas, en nómades entidades serviles sin substancia, sin memoria de lo que ahora son.

6

Por su parte el Dios cristiano, asimismo único, se articula sin embargo triadológicamente. Es Padre, tiene un Hijo –índice de su esencial fecundidad– y se proyecta en el Pneuma, en el Espíritu; tres *personas* o *hypóstasis* pues que establecen entre sí esa comunicación absoluta y perfectísimamente abierta que la teología de los padres griegos denominó *perikhóresis* (en latín *circumincessio*, cf. G.-L. Prestige, *Dieu dans la Pensée Patristique*, Paris, Aubier 1955, cap. xiv).

También este Dios es *creador* y da origen fuera de sí a la creatura que le debe su ser y lo perdería de no mediar la actividad incesante con que su Hacedor lo sostiene (Juan, 5.17). Pero a esta acción creadora se le superpone la acción *comunicante*, generativa de la *gracia* que es ajena, según San Juan Evangelista, a la religión trasmitida por Moisés y advino sólo en virtud de la encarnación del Verbo o inhumanación del Hijo divino (Juan 1.17), es decir, en virtud del *Khristós*, su realidad personal y su obra específica.

Pues lejos de circunscribirse a la relación entre las tres hypóstasis divinas, la *perikhóresis* sostiene además, en Jesús, el vínculo de su naturaleza divina con su naturaleza humana; pasa luego a los hombres que la reciben en sí mismos en virtud de la Fe; despierta respuestas congruentes en todos los niveles de la creatura, también entre las cosas y las realidades históricas de este mundo y retorna por fin desde allí, en marcha circular análogamente escalonada, al recóndito origen paterno. Esto hace que por fin Dios, según la conocida expresión de San Pablo, pueda ser «todo en todos» (*omnia in omnibus*, 1 Cor. 15.28). Y por eso los padres pueden enseñar que la divinidad, que la intimidad trinitaria posee por *naturaleza*, pasa a ser copartici-

pada también en su medida por la creatura, que la recibe como *gracia*. El abismo entre Creador y creatura se cancela entonces, desaparecen sus consecuencias serviles, nace el reino teándrico de la libre amistad divino-humana (*Iam non dicam vos servos... Vos autem dixi amicos*, se dice por eso en San Juan 15.15). Pero no es éste por cierto un reino de la historia ni de su futuro más o menos remoto o cercano, sino de la eternidad, lo cual explica por qué el dogma de la resurrección de la carne y por lo tanto el destino, eterno también, de lo visible como visible son aquí absolutamente congruentes y necesarios.

Nada de esto puede sin embargo la creatura sin la contradicción humana de la Cruz, a la vez sostén de una aniquilación y árbol bendito cuyo fruto, desde ahora y aquí mismo, es la vida espléndida de un afincamiento sin fin. El fundamento religioso no descansa pues ya sobre el cumplimiento de una ley, como la sinaítica, que descubre llagas o las acrecienta sin jamás sanarlas, enseña San Pablo (Rom. 7. 7-11). La religión que la cruz funda no es *legal*, sino mystérica, de muerte y resurrección, como bien sabían María Magdalena o aquel ladrón que pudo por eso descubrir, en el madero mismo del tormento, la incontenible fecundidad del Paraíso. Tampoco es posible ya la aterrorizadora sucesión de aboliciones históricas constantes, la dialéctica desubstanciada en incesante movimiento hacia un futuro fugitivo, de exclusivo dominio terrenal. Hombres y cosas afincan aquí, por el contrario, en un destino inabolible, paternalmente sustentado por raíces eternas; como el Dios fecundo y trino, también ellos tienen *ousía* (ser, esencia, substancia inderogable), aunque no puedan reconocerse sus perfiles con estricta precisión, ya que «Límites al alma no podrías hallarlos, al ir y recorrer ningún camino, tan profundo es el *logos* que contiene», como aseguró en congruencia un griego insigne.

Quien pretenda reinsumir pues al Dios de nuestra Fe en el sinaítico, comienza por negarle así calidad triádica y fecunda; rechaza por ende, al modo arriano, la posible inhumanación de una de sus personas y reduce a Cristo a la condición de simple mensajero, testigo o profeta; elimina la graciosa trasmisión de la divinidad a los demás hombres, impidiendo su santificación; abandona las cosas visibles a una esclavitud evanescente, incapaz de convertirlas, como San Francisco tanto quería, en símbolos de un tránsito siempre abierto hacia las invisibles. Y se entrega por allí a las pulsiones de un sueño terrenal iluso que en su soberbia busca la muerte del hombre tanto como la de Dios, porque concibe el *teandrismo*, es decir, el vínculo entrañable entre ambos, como el obstáculo a suprimir para que advenga el reino irrestricto del Poder carnal y sociomórfico.

7

Tal el fundamento semántico y operativo, ya de la global-invasión, ya de la Roma arriana que con puntual esmero la sirve. Precisamente por eso la sinagoga, o al menos una parte determinante de su conducción, concibe hoy al cristianismo como su

retoño, en tanto instrumento que le permitió diseminarse semánticamente por regiones del mundo de otro modo vedadas para ella, confiriéndole expansión universal. [3]

Y Ratzinger por su parte, en un artículo de 1998, [4] pudo en coincidencia suscribir lo siguiente: «A través del encuentro con Jesús de Nazaret el Dios de Israel se convirtió en el Dios de los gentiles». Pero claro que un mero *encuentro* de Dios con Jesús desconoce la divina Encarnación de éste; que ese Dios sea el de Israel refuerza la negación de su naturaleza divina; y que al evitar llamarlo Cristo le desconoce incluso su mesianidad. Sinagogales plácemes entonces, para esta proclamación esmeradamente arriana del «cardenal», de la que jamás se retractó por cierto. Y en consonancia con esto, la parafernalia de que en una religión carnalizada, que a la Crucifixión de Nuestro Señor condujo, están nuestros «hermanos mayores» en la Fe, o aquello de la identidad de filiación entre «los pueblos del Libro» (judío, islámico y cristiano), o lo de «la fe abrahámica» de los mismos, y demás lemas judeo-cristianos, propaganda toda del ecumenismo global-invasor.

S. Juan Evangelista, por Cimabue

Sólo que como en cualquier conducción leninista el judeo-cristianismo de la iglesia romana se articula dialécticamente en múltiples polos contrapuestos. Los hay de izquierda o de derecha, progresistas o preservadores, contestatarios o moderados, modernistas por cierto y *tradicionalistas* también, distribuidos entre agrupamientos eclesiales o para-eclesiales, institucionales u oficiosos, que reconocen a Roma arriana, con sus jerarquías ostensibles y poderosas en las más remotas regiones del mundo, como cabeza operativa de un amplio espectro, modernista éste, que se extiende sin embargo de lo cuasi conservador a lo por completo «carismático» o liberado.

Pero también bajo esa conducción se inserta, por otro lado, la secta lefebvrista de Ecône o Fraternidad San Pío X. Cierto que la sucesión apostólica y en consecuencia la validez de sus ordenaciones episcopales y sacerdotales exhiben el dudoso perfil que otras páginas de este número meditan. Eso no obsta para que se presente con la apariencia de un tradicionalismo rimbombante que, salvo disputarle autoridad a Roma en *algunos* terrenos, nada serio ha emprendido –semánticamente hablando– contra ella. Y mucho menos contra el arrianismo judeo-cristiano que la sustenta. Aunque sí contribuyó y contribuye en cambio eficazmente al aislamiento, la difamación y la persecución de quienes con claridad lo hicieron. Su reciente reacomodación y acuerdo, público ahora, con Roma apóstata no puede sorprendernos entonces; lo advirtió entre nosotros precisa e insistentemente don Carlos Disandro desde hace ya más de treinta años, aunque lamentablemente muchos prefirieron en esto darle la espalda, con las graves consecuencias que ahora a la vista están.

Por otro lado, en enfrentamiento al parecer total con los descriptos, se ubica el tradicionalismo «sedevacantista», con obispos, sacerdotes, agrupamientos –delirantes algunos, es verdad–, dentro de cuyas filas la sucesión apostólica ha quedado empero claramente asegurada gracias a la intrépida y venerable decisión de Monseñor Thuc. Pero salvo excepciones, como el Dr. Disandro o el Dr. Heller entre otros, no se percibe, desde este lado tampoco, proclamación sin vueltas de la Fe ni desenmascaramiento del judeo-cristianismo que semánticamente la extingue. Por ignorancia, pusilanimidad, cobardía o cualquier otro motivo, prefieren a menudo refugiarse en un silencio que no compromete, eso dicen, ni el mantenimiento del culto ni la dispensación sacramental. Y claro que esto no es poco. Pero sin Fe, tanto el culto como los sacramentos tienden a convertirse en un vacuo oropel ineficaz. Y la Fe que no se proclama ni se defiende de las insidias semánticas que a cada momento buscan desfondarla, simplemente *no es* Fe. En la proclamación sin ambages y sólo en ella reside su poder, ése que le permite remover montañas, también la montaña de mentiras con que el mundialismo y su Roma judaizante y apóstata nos invaden y gobiernan.

8

En este panorama, la sucesión de acontecimientos religioso-políticos desde los últimos meses del pasado año.

A saber, los obispos (?) de la Fraternidad piden a Roma apóstata les levante la excomunión que Wojtila les endilgara desde que fueron ordenados. Ratzinger concede graciosamente lo pedido. Se difunde, recién entonces, la declaración previa de uno de los des-excomulgados, donde éste asegura que los hermanos mayores eliminados en su momento en Alemania no fueron los que dicen oficialmente que fueron, sino muchos menos. Conmoción mundial: ¿Es que la propia Roma judaizada, arriana y apóstata será, ella también, antisemita? ¿Ni en ella puede ya confiarse? Don Joseph se compunge: los servicios de informaciones del Vaticano (distraídos, ¡oh, oh!) nada sabían de esa declaración previa, nada menos que a una cadena televisiva. Al des-excomulgado, fieramente denostado por muchos, otros lo

[3] Cf. SAMUEL SANDMEL, *We Jews and Jesus*, N. York, Oxford U.P. 1973, 2ª ed., p. XIV.

[4] *El diálogo religioso y las relaciones judeo-cristianas*, en Communio 25, 1998 y www.communio-icr.com/articles/PDF/ratzinger25-1.pdf.

exaltan como héroe de la verdad histórica. Reconvenido por Roma, obediente y humilde, el héroe acata, promete reestudiar el tema y mantener de momento la boca cosida. – Fin del primer acto.

Ratzinger envía entonces una carta a sus obispos explicando sus motivos para el controvertido levantamiento de la sanción. Dejando de lado monsergas piadosas, les dice sustancialmente así: «No se alteren, muchachos. La judaización, que es mi preocupación teológica fundamental, no corre peligro por declaraciones sobre unos millones de holocaustizados más o menos; los mismos judíos, tras algún aspaviento inicial, lo entendieron así. Simplemente quiero incorporar de lleno los obispos y curas «fraternos» (¡son unos cuantos!) al señalado objetivo de mi quehacer «teológico». Después de unos retoquecitos doctrinarios a convenir, serán incluidos oficialmente en la tarea de hacer que los creyentes, modernistas o «tradis», del mundo, cualquiera sea su religión o irreligión, nos aglomeremos sin distinciones en la única y gran iglesia judeo-cristiana globalizada, adoremos todos al Dios de Israel y recemos juntos por la llegada al Poder sobre la tierra de su sustitutivo representante mesiánico.» Fellay, jefe obispal (?) de los *fraternos* agradece a continuación, exultante, la fina deferencia del gran arriano y los loables propósitos doctrinarios consignados en su carta. – Fin de la farsa. Al menos por ahora.

Lo único en todo esto con precisión doctrinal y sistemática es la carta de Ratzinger por cierto. Contando con que en el resumen precedente la concatenación general de sus ideas haya quedado suficientemente clara, conviene destacar ahora ciertas afirmaciones que se suceden a partir de su 5° párrafo.

1) La Fe está en peligro de apagarse; es preciso hacer presente a Dios en el mundo.

2) Pero no a un Dios cualquiera, sino al del Sinaí, el de la Biblia, que podemos *reconocer* especialmente en el amor demostrado por Jesús en su muerte y resurrección.

3) Para eso es preciso unir a los creyentes en dos fases solidarias: (a) todos los cristianos (Fraternidad, anglicanos, luteranos, ortodoxos, etc); (b) todos los demás, cualquiera sea su «imagen de Dios», para hacer «la gran y amplia Iglesia común» que consiga en este mundo la «paz social», objetivo cristiano, asegura, si los hay.

4) Dicha unión es análoga a la que se realiza en la sociedad civil cuando se anulan las «radicalizaciones» y sus partidarios son integrados en las «grandes fuerzas» que la vida social impulsan.

Analicemos brevemente este dechado de judeo-cristianismo puntual.

1) De acuerdo: la Fe va apagándose –por la apostasía romana, entre otros motivos– y es por eso perentorio hacer presente a Dios en nuestro mundo. Pero el culto litúrgico, sea con la nueva o con la vieja misa, puestas ya las dos al mismo nivel, ¿nada tiene que ver para Ratzinger con dicha presencia?

2) Por cierto que no, puesto que el Dios a hacer manifiesto es el bíblico del Sinaí, o sea, ya lo señalamos, uno que nada tiene que ver con Dios trinitario, con la divino-humanidad de Cristo, su presencia realísima en el culto mystérico, ni con la transmisión de divino-humanidad a los fieles y en su medida a las cosas. Como ya en 1998, sigue Ratzinger pues considerando a Jesús, muy pese al inmenso amor que le atribuye, no sólo un simple mediador, sino uno que hace *reconocer* a Yahveh, y nada más.

3) De allí que le resulte tan imperiosa la unión sociomórfica de todos los creyentes en una nueva gran Iglesia global, históricamente empeñada además en la paz mundana, puesta de señuelo por los mismos señores del mundo que usan la guerra semántica y física como su método imprescindible para lograrla.

4) Y de allí que busque incorporar a esa *gran* Iglesia a los supuestos tradicionalistas de la Fraternidad, con la loable intención de aislar a «radicalizados» (como los de *El Pampero* por ejemplo) que no aceptan ni el vaticanista Dios del Sinaí ni el mesiánico reino mundialista en cuya construcción está la *global-invasión* empeñada.

Curioso por fin que para encarecer lo indicado, cite don Joseph la epístola de San Pablo a los Gálatas, anti-judeocristiana como pocas. Y nada inesperado, para nosotros al menos, que Fellay, gran «tradicionalista» del lefebvrismo judeo-cristiano, reciba semejantes precisiones con agradecido alborozo.

Pero curiosa también la respuesta casi nula de los sedevacantistas. Los más, escudados, como es habitual, en ominoso silencio. Sólo uno de ellos, Monseñor Sandborn, que no suele callarse, le sale al cruce con un interesante artículo, *Here comes the Bride* (Aquí viene la novia) donde pone de vuelta y media a Ratzinger, Fellay y su cofrade, el héroe *anti-holocautista*, pero al llegar a los puntos decisivos –la presencia divina en el mundo, sin referencia al culto; el Dios del Sinaí–, pretende argumentar contra don Joseph citando pasajes del Antiguo Testamento donde se muestra que el sinaítico no es un Dios dialoguista ni ecuménico precisamente, con lo que acepta de hecho que ése es el Dios adorable por los cristianos. ¿No hay aquí un índice más que claro de que la batalla semántica la ganan en definitiva el arriano de Roma y sus globalizadores mandantes?

En efecto, la carta de Ratzinger es del 10 de marzo y comenzó a divulgarse en diversos idiomas en www.zenit.org a partir del día siguiente. Pero el domingo de *Laetare* cayó este año el 21 de ese mes, según el antiguo calendario litúrgico que siguen por cierto el ya mencionado y otros sedevacantistas monseñores. Y entre las lecturas de la misa correspondiente se incluye justamente un pasaje de la epístola a los Gálatas (4.24) que asevera existen dos testamentos o alianzas y que de ellos hay

unum quidem in monte Sina, in servitutem generans
(uno propio del monte Sinaí, que engendra en la esclavitud).

Cabe entonces preguntarse: ¿celebraron los obispos y sacerdotes sedevacantistas la misa de ese día? ¿Leyeron el lapidario pasaje de San Pablo o no? ¿Lo entendieron? Supuesto que sí, ¿cómo no fustigaron entonces explícita y públicamente la descomunal afirmación de Ratzinger, impía de toda impiedad? Por algo solemos afirmar que con el sedevacantismo y el mantenimiento de la legítima sucesión apostólica no alcanza. Un *episkopos*, si lo es, tiene que mirar por su rebaño desde arriba (esto es lo que el término griego quiere decir), cuidar su Fe y la semántica correspondiente, e impedir que los lobos lo rapiñen. Y no consentir tal rapiña con la confusión ni con el silencio.

9

Comenzamos sin embargo refiriéndonos al sesgo religioso cristiano-romano de la global-invasión y a la conducción dialéctica que en todos sus embates la caracteriza. ¿Cómo se explica sobre tales fundamentos el «inoportuno» antiholocautismo público de Williamson, el obispo (?) lefebvrista que tantos desprevenidos tienen por héroe de la histórica verdad?

Algo puede columbrarse. Cuando las tiránicas disposiciones del Vaticano II descendieron a obispados, parroquias y demás afincamientos de la nueva iglesia, institucionalizada en aquel Concilio, hubo clérigos y fieles, empírica y mentalmente desguarnecidos los más, que se aprestaron de todos modos a resistir. Aparecieron entonces Marcel Lefèbvre y su fraterna colateral de Roma apóstata para encuadrar dialécticamente ese polo débil, pero sinceramente opositor. Y lo lograron en gran medida, sea por los nada despreciables bienes concretos de que dispusieron y disponen, sea por la mojigatería de tantos tradicionalistas desinformados, que sólo atinan a mantener la esperanza cuando sienten una sotana cerca. Pese a todas las advertencias, muchos se subordinaron pues a los vaivenes «teológicos» de Marcel y los suyos, vaivenes que Monseñor Sandborn *ahora*, o el Dr. Heller *siempre*, han señalado con precisión.

Y bien. El *Gran Acuerdo Vaticano* entre econistas y oficialistas, denunciado por el Dr. Disandro en 1979, y público ahora, 30 años después, se está cumpliendo por cierto en todas sus cláusulas. Pero a los fieles o clérigos que entretanto construyeron su vida en relación con las instituciones lefebvristas, una decisión tajante y definitiva les resulta ya muy difícil; no es de esperar que sino unos pocos la tomen.

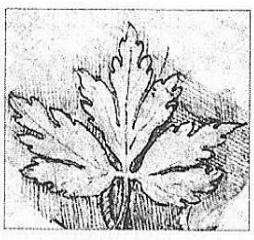
Pero algunos hay o habrá. Y una buena conducción dialéctica precisa encuadrar a todos, a éstos también, en los conflictos sucesivos. Necesaria pues una *colateral de la colateral* para los nuevos recalcitrantes. ¿Y quién mejor que Willy, el gran desholocaustizador, con sus públicas declaraciones, tenidas cuidadosamente en reserva hasta el momento oportuno? Pues bajo pretexto de desenmascarar mentiras que manejan hoy al mundo, el gran Willy nos saca del frente que más importa. Como si los defensores de Monte Casino, en las batallas descriptas unas páginas más adelante, se hubieran obstinado contra los embates diversificadores de los aliados, desestimando la defensa central. Otra colateral de Roma apóstata ha comenzado así a instalarse en declaraciones, oscilantes otra vez. Y en ellas muchos holocaustizados menos; y mucho judeo-cristianismo más. Pues no cabe esperar del gran Willy sino que prosiga con el ocultamiento y las confusiones, ya abundantemente esgrimidos por el finado Marcel para colaborar con el Vaticano en el hostigamiento semántico de la Fe y de quienes la proclaman sin vueltas.

10

Para distinguir mejor los perfiles en juego, digamos por fin que los vaticanistas, sobre todo en sus variantes más desmelenadas, buscan inserciones populares, como en el peronismo argentino, donde hace tantos años quieren hacer pie y en buena medida lo han conseguido. Los «tradis» en cambio, pro- o anti-vaticano, cuyo cerrado juridicismo los previene contra cualquier «imprudencia», por lo general se tranquilizan sólo en inserciones acotadas, cuasi-oligárquicas o decididamente gorilas. ¿Es demasido difícil predecir pues, tal como va yendo ahora, el resultado de esta dura guerra?

Porque el enemigo maneja una estrategia global y una dialéctica disolvente, pero elástica. Avanza con incontables recursos económicos, pero también conceptuales, religiosos, políticos. Y con inteligencia. A un asedio así sólo puede oponérsele una defensa global también, donde, como acabamos de intentarlo, teología y política sean auscultadas en su vínculo inextricable. Pues fronteras a preservar son las de la Fe, claro, contra el Dios dominador, su reino en construcción y su esclavizante mesías por venir. Pero también las de nuestras naciones, nuestra tradición política, jurídica, institucional; las de nuestras lenguas, nuestras sangres y pueblos. Y sobre todo las fronteras semánticas, porque cuando la palabra se carga con las energías insondables que de la claridad semántica proceden y se la proclama con puntual precisión, el enemigo, que en la confusión medra, necesariamente retrocede. Y es posible afrontar entonces la *Segunda Guerra de la Independencia*, destino inevitable para una América románica que sólo si lo hace será lo que debe ser.

Arnaldo C. Rossi



En 1933 le ofrecieron a Heidegger por segunda vez una cátedra en la Universidad de Berlín. Decidió rechazar el ofrecimiento y quedarse en su Friburgo alemana, en la montaña de Suabia. Y escribió entonces el siguiente artículo en un periódico de provincia. Bastante después, lo recogió Guido Schneeberger en su libro **Nachlese zu Heidegger**, *1962, de donde los traductores tomaron el texto. Lo ofrecemos aquí a nuestros lectores como conmovedor testimonio del vínculo entre el espíritu y la tierra. Traducción castellana de Jorge Rodríguez, publicada en Revista Eco, Bogota, Colombia, Tomo VI, 5, marzo 1963 y republicada en http://www.heideggeriana.com.ar/textos/en_provincia.htm (sitio creado y actualizado por Horacio Potel).*

¿POR QUÉ PERMANECEMOS EN LA PROVINCIA?

En una abrupta cuesta de un amplio y alto valle de la Selva Negra se levanta un pequeño refugio de esquiadores a 1.150 metros de altura sobre el nivel del mar. Su planta mide de 6 a 7 metros. El bajo techo recubre tres cuartos: la cocina, el dormitorio y un gabinete de estudio. En el estrecho fondo del valle y en la ladera opuesta, igualmente abrupta, yacen dispersos los cortijos de los campesinos, ampliamente emplazados, con el gran techo que pende sobre ellos. Cuesta arriba se extienden las praderas y las dehesas hasta el bosque con sus viejos, enhiestos y oscuros abetos. Todo lo domina un claro cielo soleado en cuyo resplandeciente espacio dos azores se elevan trazando círculos.

Este es mi mundo de trabajo visto con los ojos mirones del huésped o del veraneante. Yo mismo nunca miro realmente el paisaje. Siento su transformación continua, de día y de noche, en el gran ir y venir de las estaciones. La pesadez de la montaña y la dureza de la roca primitiva, el contenido crecer de los abetos, la gala luminosa y sencilla de los prados florecientes, el murmullo del arroyo de la montaña en la vasta noche del otoño, la austera sencillez de los llanos totalmente recubiertos de nieve, todo esto se apiña y se agolpa y vibra allá arriba a través de la existencia diaria. Y, nuevamente, esto no ocurre en los instantes deseados de una sumersión gozosa o de una compenetración artificial, sino solamente cuando la propia existencia se encuentra en su trabajo. Sólo el trabajo abre el ámbito de la realidad de la montaña. La marcha del trabajo permanece hundida en el acontecer del paisaje.

Cuando en la profunda noche del invierno una bronca tormenta de nieve brama sacudiéndose en torno del albergue y oscurece y oculta todo, entonces es la hora propicia de la filosofía. Su preguntar debe entonces tornarse sencillo y esencial. La elaboración de cada pensamiento no puede ser sino ardua y severa. El esfuerzo por acuñar las palabras se parece a la resistencia de los enhiestos abetos contra la tormenta.

Y el trabajo filosófico no transcurre cual la apartada ocupación de un extravagante, sino que tiene una íntima relación con el trabajo de los campesinos. Mi trabajo se asemeja al del joven campesino cuando sube la pendiente remolcando el trineo de montaña y luego, una vez bien cargado con leños de haya, lo dirige a su cortijo en peligroso descenso; al del pastor cuando con su andar lentamente meditabundo arrea su ganado pendiente arriba; al del campesino cuando en su cuarto dispone en forma adecuada las innumerables tablillas para su techo. Allí arraiga su inmediata pertenencia a los campesinos.

El hombre de la ciudad piensa que «se mezcla con el pueblo» tan pronto condesciende a entablar una larga conversación con un campesino. Por las tardes, cuando durante la pausa del trabajo me siento con los campesinos en torno de la estufa o en la mesa junto al rincón donde está la imagen del Señor, casi nunca hablamos. En silencio fumamos nuestras pipas. Entretanto quizá cruza una palabra. Que el trabajo se termina en el bosque, que en la noche anterior se metió una marta en el gallinero, que posiblemente mañana una vaca parirá, que el campesino Oehmi ha tenido un ataque, que el tiempo pronto «se muda». La íntima pertenencia del propio trabajo a la Selva Negra y sus moradores viene de un centenario arraigo suabo-alemán a la tierra que nada puede reemplazar.

Al hombre de la ciudad una estadía en el campo, como se dice, a lo más lo «estimula». Pero la totalidad de mi trabajo está sostenida y guiada por el mundo de estas montañas y sus campesinos. Ahora, mi trabajo allá arriba se ve interrumpido a menudo por largo tiempo debido a gestiones, viajes para dictar conferencias, discusiones y la actividad docente aquí abajo. Pero tan pronto retorno arriba se aglomera, ya desde las primeras horas de estadía en el albergue, todo el mundo de las antiguas preguntas y, por cierto, en el mismo cuño con que las dejé. Sencillamente soy trasladado al ritmo propio del trabajo y, en el fondo, no domino en ningún caso su ley oculta. Los hombres de la ciudad se maravillan a menudo de este largo y

monótono quedarse solo entre los campesinos y las montañas. Sin embargo esto no es ningún mero quedarse solo; pero sí soledad. En verdad en las grandes ciudades el hombre puede quedarse solo como apenas le es posible en cualquier otra parte. Pero allí nunca puede estar a solas. Pues la auténtica soledad tiene la fuerza primigenia que no nos aísla, sino que arroja la existencia humana total en la extensa vecindad de todas las cosas.

Es posible convertirse fuera en una «celebridad» en un santiamén mediante los periódicos y revistas. Este es siempre, por cierto, el camino más seguro por el que el querer más auténtico sucumbe al malentendido y llega al olvido profunda y rápidamente.

Por el contrario, la memoria campesina tiene su fidelidad sencilla, segura e incesable. Hace poco le llegó la hora de la muerte a una campesina allá arriba. Ella conversaba conmigo a menudo y de buena gana, y me enseñaba viejas historias del pueblo. En su lenguaje enérgico y lleno de imágenes conservaba todavía muchas palabras viejas y diversas sentencias que habían llegado a ser ininteligibles para los actuales jóvenes del pueblo y así han desaparecido del lenguaje vivo. Todavía en el año pasado, cuando yo vivía solo semanas enteras en el refugio, esta campesina, con sus 83 años, subía a menudo la abrupta cuesta que conduce a él. Quería ver, como decía, si yo todavía estaba allí y si no me había robado de improviso «algún duende». La noche que murió la pasó conversando con sus parientes y, hora y media antes de su fin, envió todavía un saludo al «señor profesor». Tal recuerdo vale incomparablemente más que el más hábil «reportaje» de un periódico de circulación mundial sobre mi pretendida filosofía.

El mundo de la ciudad está en peligro de sucumbir a una falsa creencia corruptora. Una impertinencia muy ruidosa y muy activa y muy delicada parece, a menudo, preocuparse por el mundo y la existencia del campesino. Pero con ello se niega precisamente lo que ahora sólo hace falta: mantener la distancia de la existencia campesina; abandonarla –ahora más que nunca– a su propia ley, ¡fuera las manos!, para no arrastrarla en una falsa habladuría de literatos sobre lo popular y el amor a la tierra. El campesino ni quiere ni necesita en ningún caso esta exagerada amabilidad ciudadana. Lo que ciertamente necesita y quiere es el tacto reservado respecto a su propio ser y a su independencia. Pero muchos de los procedentes de la gran ciudad y de los transeúntes –y no en último término los esquiadores– se comportan a menudo en el pueblo o en la casa del campesino como si se «divirtieran» en sus salones de recreo de la gran ciudad. Tal ajetreo destruye en una noche más de lo que puede fomentar jamás un adocenamiento científico de varios decenios sobre lo popular y las costumbres y usos del pueblo.

Dejemos toda intimación condescendiente y todo falso culto de lo popular; aprendamos a tomar en serio allá arriba aquella existencia sencilla y dura. Sólo entonces nos podrá volver a decir algo.

Hace poco recibí la segunda llamada a la Universidad de Berlín. En una ocasión semejante me retiro de la ciudad a mi refugio. Escucho lo que dicen las montañas, los bosques y los cortijos. En esto vengo a donde mi viejo amigo, un campesino de 73 años. En los periódicos ha leído sobre el llamado a Berlín. ¿Qué irá a decir? Lentamente desliza la segura mirada de sus claros ojos en los míos, mantiene los labios fuertemente apretados, me coloca su mano fielmente circunspecta sobre el hombro y sacude su cabeza en forma apenas perceptible. Esto quiere decir: ¡irrevocablemente no!

Martin Heidegger

Traducimos, de la versión alemana original disponible en **www.einsicht-aktuell.de**, *un artículo sobre el delicado problema de las ordenaciones sacerdotal y episcopal de Monseñor (?) Lefèbvre, publicado en* **Einsicht. Römisch-Katholische Zetschrift** *de febrero de 1984 y realizado por el Dr. Heller, director de esa combatiente revista. Y lo publicamos no por haber estudiado por nuestra parte la cuestión y poder así suscribir sus conclusiones. Sino porque, para poder tomar decisiones libres, es preciso para cualquiera estar razonablemente informado. ¿O no es así?*

Interesa sin embargo puntualizar dos cosas: 1) La precisión con que el artículo detalla y pondera las diversas argumentaciones esgrimidas. 2) La ligereza de los econistas y de otros que por su lado, con el lema «la Iglesia suple», no hacen sino pasar rápidamente por alto sobre ésta y otras cuestiones e impedir que se las piense.

El Dr. Heller y otros defensores de la Fe concluyen en cambio que en la duda, como es el caso, canónicamente debería aplicarse el principio tutior *y realizar* sub conditione *ordenaciones indubitables. Pero eso es quehacer exclusivo de clérigos. En lo que nos concierne, sólo podemos recomendar algo práctico:* **En la duda, abstente.**

¿ES LEFÈBVRE UN OBISPO VALIDAMENTE ORDENADO?

Desde la alocución de Msr. Lefèbvre el 27 de mayo de 1976 en Montreal, Canadá, en la que afirmó haber sido ordenado sacerdote por el masón Achille Liénart, se abrió, por vías pública o privadas, el debate sobre si las ordenaciones dispensadas por Liénart han sido válidas o si en definitiva éste mismo era ya un obispo inválidamente ordenado. Salvo ocasionales referencias a la problemática en cuestión, hasta ahora no emitimos criterio público sobre el tema, ya que el material disponible no basta a nuestro criterio para probar de modo definitivo la invalidez de las ordenaciones. En nuestra opinión no se ha dado prueba positiva ni negativa al respecto. Para nuestro combate contra el lefebvrismo argumentos más concluyentes (como por ejemplo el reconocimiento, obligatorio para los pertenecientes a la Fraternidad, del inválido *Novus Ordo Missae*, dispuesto por Lefèbvre bajo amenaza de expulsión; el reconocimiento de los herejes Montini, Luciani y Wojtila como papas legítimos) bastaron para atestiguar que lamentablemente Msr. Lefèbvre y su organización son un grupo rebelde dentro de la organización de la «Iglesia» apóstata, uno que no sólo nada tiene que ver con la auténtica oposición católica, sino que, no bien puede, la destruye incluso sistemáticamente.

« Lamentablemente Msr. Lefèbvre y su organización son un grupo rebelde dentro de la organización de la 'Iglesia' apóstata, uno que no sólo nada tiene que ver con la auténtica oposición católica, sino que, no bien puede, la destruye incluso sistemáticamente. »

Entretanto toda una serie de sacerdotes dejaron sin embargo la Fraternidad y actúan en diversos centros de misa como párrocos (o aspiran a eso). Esta circunstancia nos motiva a llamar la atención sobre este problema, junto con las consagraciones dispensadas a ellos.

He aquí por lo pronto un extracto de la alocución dada por Lefèbvre en Montreal el 27.5.76, que desató el debate de alcance mundial.

«El Santo Padre (Montini) fue educado en un medio modernista... Por eso no es sorprendente que el papa no reaccione como hubiera reaccionado el papa San Pío X, como el papa Pío IX o un León XIII. Como consecuencia dominó el Concilio una atmósfera tal que contra el influjo modernista no hubo niguna resistencia, la cual, ejercida por un grupo de cardenales, seguía recomendaciones sobre todo del cardenal Liénart y era hasta cierto punto dirigida por él. Ahora, hace dos semanas, el periódico tradicionalista *Chiessa Viva* –allí lo vi con mis propios ojos– publicó en Roma al dorso de la tapa la fotografía del cardenal Liénart con todas sus investiduras masónicas; el día de la fecha de su iniciación en la masonería; el grado bajo el cual se afilió a ella; luego las fechas en que ascendió al grado masónico 20° y 30°, se afilió a esta o aquella logia en esta o aquella ciudad. Desde entonces, unas dos o tres semanas ya de que esta publicación apareció, no supe de ninguna reacción, ninguna desmentida. Desgraciadamente debo decirles ahora que este cardenal Liénart es mi obispo, que es quien me ordenó sacerdote, que quien me ordenó obispo. No es culpa mía... Afortunadamente las ordenaciones son válidas... Pero a pesar de todo es doloroso para mí pasar por esto (citado por *Einsicht* según trad. alemana del Dr. Hugo María Kellner/U.S.A., Carta N° 72 de julio de 1977; pormenores sobre la pertenencia masónica de Liénart en el N° 51 de *Chiessa Viva*, marzo 1976, dirección Editrice Civiltà, Galileo Galilei 121, I - 25100 Brescia).

Como el Dr. Kellner pudo comprobar después, ya desde mayo de 1970 [¡ 6 años antes !: *N. de la R.*] tenía

Msr. Lefèbvre conocimiento de la pertenencia masónica de Liénart.

Datos de los afectados:

1) *Achille Liénart*:

1907: ordenación sacerdotal.

1912: ingreso a la logia masónica de Cambrai (luego asociación a logias en Lille, Valenciennes y París).

1919: nombramiento como «visitador» (grado 18°).

1924: promoción al grado 30°.

1928: ordenación episcopal.

Además Liénart asistió a misas negras.

2) *Marcel Lefèbvre*:

- Nació el 29.11.1905 en Tourcoing, diócesis de Lille.
- Estudió en el seminario de Lille donde Liénart enseñaba antes de ser obispo.
- Ordenación sacerdotal el 21.9.1929 por Liénart, a su vez ordenado entretanto.
- Ordenación episcopal por Liénart el 18.9.1947.

(*N. del A.:* Fuente para la pertenencia masónica de Liénart: Andre Henri Jean, Marqués de la Franquerie, *L'infaillibilité pontifical* 2, 1979, pp 80 ss. El autor prueba además que Liénart era satanista. El marqués era secretario papal y un buen conocedor de la infiltración masónica en el Vaticano, en especial de las actividades de Rampolla bajo León XIII, como secretario de Estado, cardenal y masón).

Tras conocerse estos hechos enseguida dejaron oírse dudas sobre las ordenaciones de Msr. Lefèbvre, que pronto se centraron en la cuestión de si el masón altígrado y satanista Liénart estaba en 1928 dispuesto con la intención de recibir válidamente la ordenación episcopal. Si la cuestión tuviera que responderse negativamente, se desprendería la siguiente consecuencia: si Liénart no hubiera recibido ordenación episcopal válida, por supuesto que las realizadas a Lefèbvre serían inválidas también, así como las ordenaciones que Lefèbvre dispuso.

Al respecto se argumenta además así: aunque la «ordenación episcopal» dispensada a Marcel Lefèbvre por Liénart hubiera sido inválida, al menos los dos co-consagrantes aseguran en este caso ordenación válida. Este argumento sería acertado si se constatara que Lefèbvre había recibido ordenación sacerdotal válida previamente. Pero como ésta fue dispensada asimismo por el masón Liénart, de ordenación episcopal dudosa justamente, y por otra parte la dispensación de ordenación sacerdotal válida es presupuesto para recibir la episcopal, el mantenimiento de esta objeción no es posible.

« Ya desde mayo de 1970 tenía Msr. Lefèbvre conocimiento de la pertenencia masónica de Liénart. »

La cuestión de si Liénart estaba con disposición intencional de recibir ordenación episcopal válida fue respondida en los círculos de la resistencia católica de modo muy diverso.

- El Dr. Hugo Maria Kellner/U.S.A. buscó probar la invalidez remitiéndose a posibles falsificaciones al derecho eclesiástico de 1917 (cartas N^{os} 72 y 75 del año 1979).
- A esta argumentacióin se adhirió en 1979 el abbé E. Robin, fallecido entretanto.
- Procuró oponerse a los precedentes argumentos el entonces Padre Guérard des Lauriers (carta del 14.6.1979).
- También Gloria Riestra en *Trento* sostuvo la validez de la ordenación.
- Dudas otra vez manifestó el Sr. A. Eisele, editor de *SAKA-Informationen* al comenzar 1980.
- Fuertes dudas sobre la validez sostienen el obispo Vezelis (*The Seraph* de 1983) y también los obispos mejicanos.
- Por su validez volvió a abogar luego el Prof. B. F. Dryden/U.S.A. (Circular del 27.4.1983).
- Se aduce también en pro de la validez de las ordenaciones que Liénart se habría dispuesto a ellas con la correspondiente intención de recibirlas válidamente, justamente porque como obispo pretendía dañar a la Iglesia. (Tal como para las «Misas Negras» las hostias son consagradas asimismo válidamente por sacerdotes caídos, también para poder dañar realmente el cuerpo de Cristo).

En Munich discutimos con el (†) Dr. Otto Katzer reiterada y muy detalladamente (más de ocho horas) este problema: la mera pertenencia a la Masonería como tal no basta para probar la recepción inválida. Simplemente la hace irregular. Pero el *Código de Derecho Canónico* prohibe en este caso el ejercicio del poder ilícito. La asistencia a «Misas Negras» tampoco es por sí sola indicio suficiente. La herejía y destrucción de la Fe por Liénart en el Concilio Vaticano II, ciertamente también aludida por Lefèbvre, tampoco permite conclusión directa alguna sobre el estado mental o la disposición intencional de Liénart en el año 1929, momento de su ordenación (u «ordenación»). Pero si se juntan todos los factores agravantes y se toma nota de la cuestionable ubicación de Liénart en la Masonería, ha de aceptarse que la duda sobre la intención requerida para la recepción válida tiene fundamento. El Dr. Katzer, que primero se negaba rotundamente a tratar este tema, se convenció poco an-

tes de su muerte de «que en lo de Lefébvre algo anda mal», aludiendo a la validez de su ordenación, dudosa a causa de la intención incierta de Liénart.

Pero podría ser también que –como arriba adujimos– Liénart dispusiera de intención suficiente, precisamente porque quería dañar a la Iglesia. Esta posibilidad tiene su pleno derecho, sólo que ya no puede constatarse. En mi opinión no puede darse prueba positiva ni de la validez ni de la invalidez. Semejante emprendimiento necesariamente tiene que terminar en especulaciones de teología o de psicología morales, pues claro que el Cardenal Liénart no puede ya dar respuesta –muerto está– sobre su disposición de entonces y aunque pudiera darla sería muy inseguro que aún pudiera recordar su intención de entonces, e incluso en este caso, que nos dijera la verdad.

Para la dispensación del sacramento vale el principio *tutior*, o sea, que debe optarse por la dispensación cierta. En caso de dispensación francamente dudosa, la Iglesia prescribe repetir este sacramento *sub conditione*.

En el caso en cuestión nos adherimos a las recomendaciones dadas por Msr. Guérard des Lauriers –entonces aún no ordenado obispo– a sus estudiantes ordenados (u «ordenados») por Lefèbvre, que habían abandonado la organización de éste por objeciones dogmáticas: bajo tales circunstancias, entre ellas las ordenaciones de Lefèbvre, admitir consagración *sub conditione* ulterior.

Dr. Eberhard Heller

Castellano: Arnaldo C. Rossi

Carta del Arzobispo THUC a Msr. Lefèbvre en 1983, referida a la validez de sus ordenaciones

(**EINSICHT** publicó de ella una versión alemana en sus N^{os} de octubre 1988 y de noviembre 2000. **EL PAMPERO AMERICANO** la tradujo a su vez de dicha versión para su N° 4, en setiembre de 2001. Por su importancia clarificadora, volvemos a ofrecerla a nuestros lectores)

Rochester, New York 1416 USA

Monseñor

Me enteré de que actualmente se encuentra Ud. en un delicado estado de salud. Con este motivo quisiera decirle lo siguiente. Ud. fue ordenado obispo por el cardenal Liénart. Y resulta que ese cardenal jamás fue un creyente de nuestra religión, por lo que su ordenación por él es nula y sin efecto. Estoy dispuesto a ordenarlo obispo o a encontrar un obispo que acepte consagrarlo en secreto.

En cuanto a los seminaristas a quienes administró hace poco la ordenación sacerdotal, quedaría así Ud. en condiciones de conferirles efectivamente el sacerdocio, o de encontrar un obispo, por ejemplo yo mismo, que los ordene. Todo esto en el más estricto secreto, sólo sabido por Ud. y por mí.

Pierre-Martin-Ngo-Dinh-Thuc, arzobispo

(Por supuesto, el generoso ofrecimiento de Monseñor Thuc, destinado a zanjar cualquier duda, jamás fue aceptado)

Por su parte en mayo de 2006 **El Pampero Americano** N° 13 hizo el siguiente comentario que algunos buenos amigos consideraron entonces equivocado. ¿Mantendrán hoy el mismo criterio?

« La secta lefebvrista, 'colateral de Roma apóstata' dirigida ahora por Bernard Fellay, es objeto de favorables comentarios por voceros papales o cónclaves cardenalicios incluso (*Nación* 14.2 y 24.3.06). El retorno pues de la colateral al redil es sólo cuestión de tiempo. Falta ultimar detalles para que también los que ese retorno no acepten sigan inscriptos, como hasta ahora, en la estrategia vaticana. Eso es todo. »

La batalla de Montecassino y la destrucción del monasterio benedictino (parte 2)

«Qué mayor gloria que salir de la batalla coronados de laureles. Pero cuánto más grande la gloria de conquistar sobre el campo de batalla una corona inmortal».

San Bernardo de Claraval, *De laude nova militiae.*

¿Cuáles fueron las estrategias de los antagonistas? ¿De quién la victoria? Dirán que de los aliados, como muestran los hechos, puesto que tomaron Roma. ¿Será así? ¿La historia lo convalida?

Churchill, Hitler y Stalin convergían sobre un punto. El primero quería desembarcar en los Balcanes, avanzar desde allí hacia el corazón de Europa oriental para tomar contacto con el Ejército Rojo y proceder *juntos* a la conquista de Alemania. Su hijo Randolph estaba por eso en Yugoslavia, trabajando en el Estado Mayor del mariscal Tito. Stalin lo veía con desagrado porque complicaba sus intenciones de dominar en soledad Polonia y demás países euro-orientales.

Hitler, con terrible intuición, percibía esta sorda enemistad y alimentaba tenues esperanzas sobre sus consecuencias. Algo de cierto había: Churchill quería derrotar a Alemania sin acrecentar el triunfo estratégico de Stalin. Pero en algo coincidían los tres: en que a Roosevelt, indiferente a estas sutilezas, sólo le importaban la derrota del fascismo, la rendición incondicional del Reich, su posterior desguace y la instauración planetaria del paraíso comercial con la sociedad de consumo. La correspondencia Churchill-Tito deja claras estas vicisitudes. Stalin, siempre desconfiado, respondía dejando entrever posibles acuerdos secretos de armisticio con Alemania a través del gobierno sueco. Ello terminó por inclinar a Churchill a la estrategia aliada de dividir Alemania y entregar Europa oriental y central a los soviets.

El sordo enfrentamiento Churchill-Stalin promovió no obstante esperanzas en políticos y militares del Eje, incidió sobre la caída del gobierno de Mussolini, alentó atentados internos contra Hitler y expectativas del gobierno polaco exiliado en Londres. Pues a la inteligencia aliada le interesó difundir esta especie incluso entre las propias filas.

Así las cosas, pensó Churchill que una rápida conquista de Italia, vía armisticio con el gobierno Badoglio, y un derrumbe alemán en el Adriático, más la pronta conquista de Roma, podían llevarlo hacia la frontera de Croacia y a una nueva carta de negociación sobre Europa central. De ahí su amargura por el lento avance aliado en el sur italiano y sus permanentes reproches a Alexander. «Comprendo que el enemigo es duro, pero tendría Ud. que explicarme –le dice en carta referida a la línea Gustav y a Anzio– cómo, pese a nuestra superioridad, estamos haciendo el ridículo. ¡Esto no es posible!».

Hacia la segunda mitad de 1943 era evidente para los jefes alemanes que sus fuerzas se habían convertido en una suerte de cuerpo de voluntarios que recorrían Europa apagando incendios. Muy poco frente a un adversario que, por disponer de más del 80% de las tierras habitables del planeta, concentraba inmensidad de hombres y materiales.

El pesimista Rommel y el optimista Kesselring lo sabían, tanto como el jefe de estado mayor de Kesselring, gral. Westphal (uno de los mejores de este nivel en toda la guerra), el veterano gral. von Vietinghof, comandante de la línea Gustav, y el del frente en Cassino, Frido von Senger und Etterlin.

Pero también lo sabía el alto mando alemán, incluido Hitler, quien no se hacía ilusiones. Esto llevó a un cambio de estrategia: no más Alemania sobre todos, sino una anfictionía de naciones europeas para defender tradición, cultura y economía comunes. Patria era ya el sagrado suelo del continente, frente a un enemigo con intención de someterlo y desmembrarlo. Eso propugnaban los aliados, entendían Senger –que no era nacionalsocialista– y la mayoría de sus pares, convencidos o no por el gobierno o las ideas de Hitler. De allí la feroz tenacidad con que se luchó desde 1944, también en Montecassino por supuesto.

El entorno

Al pie del monasterio, rodea al pueblo de Cassino una geografía como a propósito para defender Roma desde el sur. Los montes Abruzzos lo separan al este del Adriático y los Aurunci al oeste del Tirreno. La via Cassilina (hoy ruta 6) y la Appia (actual 7) forman cuellos de botella en el paso hacia el norte. Lugar ideal para la plaza fuerte que fue a través de los siglos. El Garigliano, el Liri y el Rápido, torrentosos ríos de montaña, trazan una red que dificulta los movimientos. Tal el escenario para las batallas desarrolladas entre enero y mayo de 1944, del que los aliados descontaban apoderarse sin embargo en menos de un mes.

Kesselring convenció a Hitler de efectuar retiradas estratégicas que aparentaban derrotas, en lugar de fortalecerse sólo en los Apeninos, según Rommel quería. Así ganaba tiempo e impedía utilizar media Italia como portaviones para un bombardeo devastador al suelo del Reich. Con tal fin formó dos grandes líneas defensivas, *Gustav* en los Abruzzos y *Gótica* en los Apeninos. Y entre estas dos, la *Adolf Hitler*, entre la Gustav y Roma, y la *César* en torno de Roma misma.

Dice el gral. Fuller en su *Historia Militar* de la guerra: «Los alemanes obtenían lo que deseaban: demorar a su enemigo haciendo pie en una de las posiciones geográficas más fuertes de toda Italia. Acertadamente Eisenhower propuso aferrar a los alemanes con un ataque frontal en Cassino y flanquear su posición con un desembarco en Anzio a 48 km de Roma» Buen plan que fracasó, como veremos.

La primera batalla

El 2 de enero Alexander prepara, en combinación con el desembarco aliado, un ataque a la línea Gustav. Pensaba concluir todo hacia principios de febrero o antes. El VIII° Ejército inglés de Montgomery lanzaría a la vez un ataque diversivo desde el Adriático. Los aliados disponían de 20 divisiones: 10 ó 12 ante la Gustav y otras 3 para Anzio. Los alemanes, 13 en Italia central bajo el X° Ejército; el XIV° Ejército Panzer en Italia norte con tres divisiones en formación; el 14° cuerpo Panzer en Roma, con dos divisiones de reserva: la 29ª y la 90ª de Granaderos, reconstituida después de África y ya fogueada en el Adriático. En tanques superioridad aliada abrumadora y en el aire absoluta. Fuera de combate la marina de guerra italiana y bajo control aliado el Mediterráneo, las muy escasas unidades alemanas –con su marina en el Atlántico y el Mar del Norte– sólo podían defender puertos.

El gral. Clark, jefe del V° ejército aliado recibió orden de atacar, con el 10° Cuerpo inglés por la izquierda, el 2° americano por el centro y el Expedicionario francés (casi todos marroquíes y argelinos) por la derecha a través de la montaña. Mientras el 6° americano desembarcaría en Anzio.

La noche del 17 de enero los ingleses atacaron pues mientras la 36° División Texas (la mejor americana) atravesaba el río Rápido para irrumpir por campos inundados y minados en el valle del Liri, donde los esperaba la 15ª de Granaderos. Fue un desastre. En palabras de un periodista yanqui: «El peor después de Pearl Harbour». Al estallido de las minas, se sumó el fuego de la artillería y las ametralladoras alemanas, especialmente precisas y mortales. El 18 del mes, el 143° regimiento logró cruzar el Rápido y quedó aislado; sus mandos le negaron permiso de retirada y perdieron todos los jefes de compañía. El 22 fueron rechazados, los que sabían nadar, al otro lado del río. La división Texas, eliminada como fuerza de combate, había perdido en pocos días 1.681 hombres y dejado 875 prisioneros. Tras la guerra los sobrevivientes procesaron por incapacidad al gral. Clarck. Aunque absuelto, la sospecha al respecto permanece, por los errores que cometió también en Anzio, aunque la *ayuda* del gral. Lucas fue en este caso decisiva. El día 28, el 133° y 168° regimientos americanos tuvieron un éxito: tomaron el poblado de Cairo, al pie del monte, con prisioneros alemanes y el comando completo del 131° de Granaderos, que tanta resistencia ofreciera. Pero el 10° grupo inglés fue frenado en la cabeza de puente de Garelano y ya no pudo avanzar. Sólo consiguió parcialmente su objetivo el gral. Juin con sus marroquíes, que pusieron en peligro las defensas al este de Cassino, y únicamente fueron rechazados después de feroces combates cuerpo a cuerpo. Kesselring recibió un lacónico parte de batalla: «Los destacamentos de asalto del enemigo que cruzaron el río han sido aniquilados. Las defensas al Este de Cassino han sido recuperadas».

Desembarco en Anzio-Nettuno

Esta es la operación que debía acabar con Kesselring. El 22, con la batalla en su punto más álgido, el VI° Cuerpo USA a órdenes del mentado Lucas tocó tierra a las 2 de la mañana. La invasión sorprendió completamente a los alemanes. Pocos días antes el misterioso almirante Canaris había tranquilizado en Roma, a Kesselring y Westphall, sobre la imposibilidad, de entonces a dos meses, de un desembarco aliado en la zona. Con algo más de audacia los yanquis habrían tomado los montes Albanos, vecinos a Roma. Pero venciendo el pesimismo y la desesperación de su Estado Mayor, Kesselring sacó sus reservas, hizo venir del norte al gral. von Mackensen con el XIV° Ejército Panzer y detuvo los aliados hasta mayo, es decir, hasta el final. Mientras él organizaba contra reloj esta defensa, sus enemigos, consolidada la cabeza de playa, intentaron tomar los Albanos con los Rangers. Llegaron cerca de Roma, mataron a los centinelas alemanes, pero tropezaron con un batallón de reserva de la Hermann Goering y efectivos de la 16ª División de granaderos de las Waffen-SS, que los aniquilaron. De los 767, regresaron 6.

Con la llegada de Mackensen comenzaron terribles encuentros en la zona de Anzio, con los montes Albano hacia el oeste, y Cisterna y el canal Musollini hacia el sur. La falta alemana de combustible, (por esos días desesperante) y la omnipresente fuerza aérea aliada, más las dificultades del terreno pantanoso, permitieron a los aliados conservar allí su posición, sin avanzar un solo paso más hacia Roma, pese a su superioridad en hombres y material, hasta la retirada alemana de fines de mayo. Los combates intermitentes en la zona no fueron por eso menos sangrientos: una localidad de la región los recuerda con significativo nombre: «Campo de Carne», pues con ella lo abonaron miles de soldados de ambos bandos. Cabe mencionar que en estos combates ya intervinieron fuerzas de la flamante *República Social Italiana* de Mussolini: el Batallón *Lupo* de la Xª Flotilla M.A.S. y el de camisas negras *Barbarigo*, aniquilado hasta el último hombre. Los recuerda un pequeño monumento, aún hoy visible cerca de dicha localidad.

Segunda fase

Comenzó el 29 de enero. Puntas de lanza: los neozelandeses del gral. Freiberg y los hindúes de Tucker, convocados en misión desesperada. El 31 los marroquíes de Juin conquistaron el monte Abate, movimiento que Senger consideró la amenaza más seria a todo su frente. Hizo por eso entrar en combate efectivos de la 90ª Grenadieren, a órdenes del mayor gral. Baade, que recuperaron el monte, expulsaron a los marroquíes y cerraron la brecha. La inteligencia aliada comenzó entonces a divulgar sospechas sobre el Monasterio.

Diezmado un regimiento inglés y con la estación de tren de Cassino retomada rápidamente por sus defensores, terminó este ataque con un modestísimo avance y la pérdida de más de 10.000 hombres. Mientras el clima helado y muy lluvioso castigaba a los defensores en sus inhóspitas posiciones. Uno de sus soldados comentaba: «Tengo más frío que nunca, poco pan y ninguna comida caliente».

La destrucción del monasterio

Detenida el 4 de febrero la ofensiva en Cassino, empezó a decidirse la

suerte del magno edificio, entre serias discusiones sobre la utilidad o inutilidad militar de su destrucción. Kesselring y Senger habían ordenado a sus tropas que por ningún motivo lo ocuparan.

Anota Senger al respecto: «La abadía fue destruida ya terminada aquella batalla que nosotros solíamos llamar la primera de Cassino. Desde el punto de vista militar nunca llegamos a comprender el porqué de su destrucción. Una vez destruida, hubo algunos pequeños ataques, pero en el conjunto la furia de la batalla iba amainando. Yo había subido a la abadía para asistir a la misa de Navidad de 1943 y comprobado que, por disposiciones militares, ni un solo soldado alemán había puesto su pie en terrenos del monasterio. El mariscal Kesselring decretó la neutralidad de la abadía y me pidió que pusiera toda mi atención en que no se dañaran las viejas sedes obispales de Veroli, Alatri y Anagni. Yo estaba encantado de excluir a la archiabadía de mis planes militares. Ni el más rígido soldado quería cargar con la responsabilidad de la destrucción de este monumento de nuestra cultura, tan sólo para obtener una pasajera ventaja táctica».

Por supuesto que en lugares prominentes no se colocan puestos de observación, por demasiado expuestos a la atención destructora del enemigo. Los aliados sabían además que la abadía había quedado fuera de las defensas alemanas por informes del propio Vaticano; el tácito entendimiento alemán-aliado sobre este punto llevó a los monjes a admitir allí cantidad de refugiados. Recordemos sin embargo que, previendo despropósitos, el año anterior, en noviembre, los tesoros del Monasterio habían sido llevados a Roma por camiones alemanes que el 8 de diciembre estacionaron frente a Castel Sant'Angelo para entregarlos.

El 15 de febrero 229 bombarderos americanos le arrojaron en su primer ataque 453 toneladas de bombas. Fue comandada la primera escuadrilla por el Tte. Bradford Evans: su bombardero llevaba el número *666*. Poco después otras 650 toneladas fueron arrojadas por aviones en combinación con la artillería. Total, más de 1.100 toneladas de proyectiles sobre el espacio sagrado: la mayor concentración de fuego sobre un blanco fijo en toda la historia. No hay autor que no coincida en que el hecho fue no sólo de un vandalismo feroz, sino pura insensatez táctica y estratégica estupidez. Y del bombardeo se obtuvieron resultados muy opuestos a los militarmente alegados, ya que los edificios se convirtieron en ruinas muy eficaces, ahora sí, para la defensa.

¿Quién o quiénes impulsaron la destrucción? El mando aliado en el frente (Alexander, Clark, Tucker) advertía saobre su inutilidad, mientras enfrentaba informes de la inteligencia y prensa aliada que insistían en reclamarlo. Alexander cuenta en sus *Memorias* un llamativo incidente: «Un oficial de inteligencia de EE.UU. comunicó haber captado por radio una prueba de que los alemanes se hallaban en el interior del monasterio. La conversación interceptada fue la siguiente: «Wo ist der Abt? Ist er noch im Kloster?» (¿Dónde está ***el*** Abt? Está todavía en el monasterio?). *Abt* en femenino es abreviación de *Abteilung*, que significa *sección*. Pero en masculino significa *abad* y a él se refería la conversación. Somera alteración idiomática, de qué consecuencias. «El ayudante comprendió su sentido –sigue– al enterarse de la continuación del mensaje: 'Sind Mönche darinnen?' (Están allí los monjes?), pero decidió callar».

Los líderes aliados esperaban un apoyo masivo. Sus periódicos descontaban la presencia enemiga en la abadía. Sulzberger, bajo el título «EE.UU. aniquila a los nazis en Montecassino», escribió en el New York Times: «Más de 200 personas, muchas identificadas como soldados alemanes, huyeron de la mole en desintegración, aterrados cuesta abajo». «Como ratas» agregaba la AP. ¿Soldados, o monjes y civiles?

Por primera vez los aliados tomaron por blanco intencional un monumento religioso. «Algo había de extraño en arrojar tan enorme tonelaje de bombas sobre un solo edificio.... para colmo, ún monasterio», dicen los periodistas Happgood y Richardson en su libro sobre Montecassino. Otro, Vaugh, afirma que la prohibición de bombardear fue levantada «en parte por mis esfuerzos. Estoy convencido de que todo es culpa de esa maldita abadía, de los delincuentes sentimentales que se aferran a la idea de la Santa Iglesia Romana». Otro más, Evans, escribió: «No recuerdo nada que me haya hecho tan feliz como ver esa abadía borrada de lo alto de la colina. Me encantó ver el derrumbe simbólico de la tradición eclesiástica y de sus monumentos». Martha Gelhorn, talentosa redactora, rememoró arrepentida: «Recuerdo el bombardeo; cuando oí las tremendas explosiones me sentí contentísima y vitoreé como todos los otros imbéciles».

El monje Martino Matronola, luego abad, relata: «A pedido del Papa, el propio Hitler pidió a los norteamericanos una tregua para evacuar monjes y civiles, principalmente a los ancianos, heridos y niños para que fueran trasladados a lugar seguro. Kesselring solicitó esta tregua esa misma noche». Y el entonces abad testimonió en su momento por escrito: «Attesto per la veritá che nel recinto di questo sacro Monastero di Montecassino non vi sono stati mai soldati tedeschi.» Montecassino 15 de febrero de 1944, Gregorio Diamare, Vescovo Abate di Montecassino. (Atestiguo la verdad de que en el recinto de este sagrado Monasterio de Montecassino no hubo jamás soldados alemanes).

Las explosiones sacudieron el cuartel general de Senguer en Castelmassimo: «¿Qué demonios fue eso?», dijo un oficial. «¡Esos idiotas! –no cesaba de repetir Senguer– lo hicieron después de todo. Todos nuestros esfuerzos fueron vanos». Y se trasladó al puesto de comando del gral. Baade, a 7 km de la colina del monasterio, desde donde vieron desaparecer entre el humo el enorme y memorable edificio. Cada vez que éste podía apreciarse resaltaban los daños infligidos. El campanario y la cúpula desaparecieron con la segunda andanada. Las llamas abrazaban los claustros, los muros seguían en pie con negras heridas que los perforaban y surcaban. Cuando la noticia llegó al cuartel general de Kesselring el gral. Westphal preguntó por los daños militares. Se le contestó: «Ninguno. Ni una sola baja.»

La segunda batalla

La segunda ofensiva (o tercera, de considerar las dos fases antedichas

por separado), planeada para fines de febrero, comenzó sólo el 15 de marzo, bautizada como *Operación Dickens*. Al frente: la 6ª Brigada y la 4ª acorazada neozelandesas, junto con la 4ª hindú. Todo precedido por un feroz bombardeo, acompañado por escuadrones suicidas hindúes para engañar a los alemanes. Aprovechando el intervalo entre batallas, éstos trasladaron a primera línea la temible 1ª División de paracaidistas Hermann Goering.

500 aviones aliados arrojaron, sobre el pueblo de Cassino ahora, 1.000 toneladas de bombas y más de 2.500 de explosivos, destruyéndolo por completo. Eacker, comandante de la fuerza aérea aliada advirtió: «Reflexionen los alemanes... Lo que hemos hecho a la fortaleza (*sic*) de Cassino, lo haremos a todas las posiciones que pretendan defender». El gral. Devers comentó a su vez: «El 15 de marzo creí que íbamos a terminar todo. El bombardeo, el fuego de artillería de 900 cañones y el apoyo de los tanques y la infantería fueron excelentes; a pesar de ello no podíamos alcanzar el primer objetivo. Los alemanes estaban allí, retardando el avance y reforzándose por la noche por medios inexplicables. Fue un resultado desalentador». Terminado el bombardeo aéreo los mencionados 900 cañones abrieron fuego. Un temporal convirtió los cráteres dejados por las bombas en enormes piletas de lodo pegajoso e impenetrable que dificultaba el avance de los tanques aliados. Los que pasaban eran destruidos por los paracaidistas, surgidos como fantasmas. Dice Senger: «Lo que iba más allá de lo que habíamos esperado era el espíritu combativo de esta tropa. Aquellos soldados salían de las ruinas, sótanos y reductos, dentro de los cuales muchos acababan de perder la vida, y ofrecían al enemigo una resistencia tenaz. No hay palabras que puedan describir su heroísmo. Se había vaticinado que aquellos que con suerte sobrevivieran al bombardeo de horas y a las bajas sangrientas, estarían conmovidos y quebrantados... Pero sucedió exactamente lo contrario. Se combatió por más de una semana hasta llegar a un equilibrio de fuerzas, lo que significaba que Cassino continuaba en nuestro poder. Aquí como allá la superioridad en número y el violento embate del enemigo habían fracasado frente a la dureza y el terrible valor de los paracaidistas. No mermo su gloria si menciono esas casualidades que suelen venir siempre en ayuda del valiente en la guerra». (Se refiere así a las violentas lluvias que favorecieron la defensa). «Errores tácticos del enemigo que los alemanes habían aprendido a evitar, como consecuencia de las experiencias de Stalingrado, facilitaban la tarea de los defensores». En efecto, el amontonamiento de material bélico aliado le creaba a su propia infantería dificultades sin fin. Los errores de ellos lucían clamorosos, sobre todo al compararselos con el arrollador avance del Ejército Rojo durante esos mismos días. Sorprende comprobar que los alemanes pudieran defender el hotel Continental con un solo tanque, instalado en la recepción.

Desde los suburbios de Cassino intentó tomar la colina del Castillo la 9ª Brigada gurka, pero fue detenida por los morteros alemanes. Desde el Jardín Botánico, convertido en pantano fétido, neozelandeses, maoríes y gurkas buscaron por su parte desalojar a su enemigo de las ruinas del hotel mencionado. Esfuerzos todos inútiles hasta la llegada de la 78ª División inglesa y la 1ª Brigada de la Guardia de Punjab (hindúes). Así, con la estación ferroviaria, parte de la ciudad y la colina del Castillo en manos aliadas, terminó la batalla. Los neozelandeses habían perdido 1.600 hombres y la 4ª División hindú mas de 3.000; como fuerzas combatientes ya no volverían a ser las mismas. Visto el resultado, Alexander ordenó parar las operaciones. El historiador aliado Fred Majdalany dice: «Un árbitro imparcial podría decir que la (para él) tercera batalla de Cassino no fue perdida por los aliados, sino ganada por los alemanes».

Al ordenar Alexander el cese de fuego sus combatientes no habían avanzado gran cosa. Los gurkas fueron evacuados con dificultad, pasando sus heridos a través de las líneas alemanas bajo bandera de la Cruz Roja. Y Alexander reconoció la calidad de sus adversarios: «Es extraordinaria –escribió– la tenacidad de estos paracaidistas alemanes. Estuvieron sometidos a toda la fuerza aérea del Mediterráneo bajo la mayor potencia de fuego jamás vista hasta entonces. Dudo que haya tropas en el mundo que hubiesen podido levantarse y seguir luchando con aquella ferocidad». Y más adelante añade: «Después de nuestro fracaso en romper el frente de Cassino visité el hospital de Caserta para ver a los heridos. Pregunté si había algún alemán. Me respondieron que había algunos heridos graves de la División Goering. Decidí visitarlos y cuando entré en la sala el sargento mayor alemán, pese a sus gravísimas heridas dio una voz de mando: *Achtung, Herr General!* Los heridos adoptaron posición de firmes en sus camas. *Machen sie weiter!* exclamé (o sea: *¡Continúen!*), de lo contrario habrían permanecido en aquella posición. Menciono este incidente para dar una idea de la clase de soldados que enfrentábamos. Cualesquiera que fueran nuestros sentimientos con respecto a los alemanes, éstos eran extraordinariamente tenaces y valerosos».

En correspondencia con el mismo general, mostraba Churchill su desazón. Freiberg, comandante de los neocelandeses y el más fervoroso impulsor militar del bombardeo no había conseguido, con el doble de las bajas previstas, ninguno de sus objetivos: de los 200 hombres con que quiso tomar la estación sólo volvieron 70, una vez desalojados. Los alemanes, dicen Happgood y Richardson, «retuvieron las ruinas de Montecassino hasta el 18 de mayo y al marcharse lo hicieron por propia voluntad».

La camaradería entre enemigos fue llamativa, como suele ser entre guerreros después de feroces combates cuerpo a cuerpo. Los paracaidistas alemanes dejaban pasar a los enemigos heridos de vuelta hacia sus filas para ser atendidos, mientras los comandantes daban su beneplácito. Dice Majdalany: «Los enfermeros de ambos bandos habían adquirido el hábito de circular por todas partes. Tales obras de piedad en medio de aquellos terribles combates resultaban una ironía fuerte y trágica a la vez». «Me inclino con todo respeto –añade por su parte Senger– ante estos neocelandeses, hin-

dúes y alemanes que, en el curso de esta batalla infernal, salvaban a los demás bajo peligro de sus propias vidas».

La tercera batalla

Tras tamaño fracaso el frente de Cassino quedó paralizado por casi dos meses, salvo los bombardeos aéreos aliados, bastante más eficaces que los ataques terrestres, contra caminos y comunicaciones enemigas. Dice Liddell Hart: «La invasión había degenerado en un proceso de roer y triturar».

El alto mando aliado se concentraba en la operación *Overlord* (Normandía). Los alemanes habían retirado tropas hacia el frente ruso y la muralla del Atlántico. Cuando comenzó la nueva ofensiva, el 11 de mayo, Senger estaba en Alemania y von Vietinhoff enfermo. Los aliados reunieron 13 divisiones completas ante las 6 disminuidas de Kesselring, tomadas por sorpresa. En la noche del 11 de mayo 1.660 cañones abrieron fuego. La infantería aliada atacó una vez más: franceses y norteamericanos por la izquierda, británicos por el centro y polacos por la derecha. Los alemanes respondieron con su denuedo habitual. Al terminar el primer día los resultados eran decepcionantes. Sólo los franceses habían podido avanzar, desde las montañas Aurunci, poniendo en peligro toda la línea Gustav, porque Kesselring, confiado en la difícil geografía, había desguarnecido ese sector. La 2ª División marroquí, con los incansables *goumiers* como punta de lanza, capturó el área de monte Majo, separando a la 71ª División alemana del 14º Cuerpo Panzer. Bombardeando sin tregua los aliados destruyeron el Cuartel del Xº Ejército y el puesto de mando de Kesselring. Los británicos cruzaron el Rápido mientras los yanquis avanzaban por la costa. El frente alemán crujía. Franceses y norteamericanos habían perforado la Gustav, británicos y canadienses llegaron al valle del Liri, a la par que los polacos atacaban Cassino y las ruinas del Monasterio. Desde sus alturas ensangrentadas los paracaidistas observaban un desfile de vehículos aliados que entraba al valle del Liri. El 17 de mayo Kesselring ordenó la evacuación, con la 1ª División paracaidista a punto de ser cercada. El comandante de batallón Veth anotó en su diario: «Imposible retirar a los heridos, el número de muertos y el hedor son insoportables. Las amputaciones se hacen directamente en el cuartel de campaña. Escasea el agua y ya van tres noches sin dormir». Con el repliegue alemán en los montes, el avance aliado fue incontenible. La 3ª División argelina alcanzó la línea Hitler. El IIº Cuerpo americano ocupó Terracina en la Via Appia y permitió al VIº del gral. Truscott, que desde Anzio había logrado abrirse paso a través del 14º Panzer de Mackensen, enlazar con la 1ª División acorazada y la 3ª de Infantería americana en Cisterna. Kesselring ordenó replegar todas sus tropas a la línea César, en los suburbios de Roma, mientras las discusiones entre Alexander y Clark sobre quién entraría primero allí le facilitó las cosas. El 2 de junio ordenó Kesselring el repliegue general y comunicó su decisión a Hitler, quien a su vez dispuso declarar a Roma *ciudad abierta* y evacuarla de inmediato. El 4 de junio de 1944 las vanguardias americanas de Clark entraban por la Via Appia. Ese día, dice Fuller, si no en cuerpo al menos en espíritu Churchill –nuevo Alarico– entraba en Roma». El 6 de junio el desembarco en Normandía eclipsó en los periódicos el avance aliado en Italia central. El resto de esta campaña es otra larga historia que llevó a los aliados casi un año más de lucha. Algunos comentan que hubiera continuado más allá de mayo de 1945, si en esa fecha no hubiese terminado la guerra.

El ataque polaco

El gral. Wladyslaw Anders –prisionero ruso en 1939– comandaba el ejército polaco, subordinado al mando inglés. Anders sabía qué difícil sería impedir la caída de su país en manos soviéticas. Y no podía comunicárselo a sus subordinados. De hacerlo, ¿cómo combatirían con arrojo? Triste fotografía la del soldado polaco tocando diana en las ruinas del monasterio, festejando una victoria que aparejaría la esclavitud de su patria. Los occidentales –sobre todo Gran Bretaña, su protectora tiempo atrás– la habían abandonado.

El ataque fue preparado hasta el detalle. Disponían de material bélico británico en cantidad. Durante horas la artillería golpeó las posiciones alemanas, pero la infantería fue detenida en su ataque, con gravísima mengua, por el fuego de la Herman Goering. «Las terribles pérdidas, dice el comandante Boehmler, forzaron al gral. Anders a hacer volver a la 5ª División polaca a sus posiciones de partida. A pesar de la superioridad aplastante en hombres y armamentos no habían ganado un solo metro de terreno. Combatieron valerosamente, pero los paracaidistas les ganaron la partida». El 13 y 14 de mayo los polacos atacaron furiosamente otras cuatro veces, siempre rechazados. Los dispersos cayeron bajo la puntería de los tiradores de élite. «Los paracaidistas alemanes, prosigue, podían sentirse satisfechos a pesar de todo y con razón. Montecassino seguía inexpugnable y habían enfrentado a dos de las mejores divisiones del enemigo (la Kresowa y la Karpacka) en las que solo había combatientes experimentados».

Conquistar unos pocos metros de terreno costaba a los polacos decenas de hombres. En cada pliegue de la montaña algún alemán los hacía retroceder. Uno tras otro los polacos se inmolaban, y por un sueño muerto antes de nacer. No lo sabían, mientras ametralladoras y granadas los segaban. Para los alemanes en cambio Montecassino había terminado en símbolo de los paracaidistas jóvenes, como Creta fue para los viejos. Sus compañías eran meros nombres, grupos de seres, agotados por la fatiga y los sufrimientos, que no comían ni dormían como humanos desde hacía tiempo. Pero continuaban luchando, con las últimas granadas y cintas de ametralladoras, para terminar cuerpo a cuerpo con arma blanca. Cassino sería su tumba: muchos lo sabían, pero lo preferían a ser asesinados por la espalda por un partisano o destrozados en un bombardeo. Durante tres meses habían rechazado fuerzas netamente superiores, atrayendo la atención del mundo hacia ese campo de batalla. Ahora partirían en orden, sin haber sido derrotados, ante la admiración de los más caballerescos de sus enemigos.

El 18 de mayo el 12º Regimiento Podolski de la División Kresowa

asaltó las ruinas del monasterio, sin encontrar ya resistencia. Sólo heridos graves, de evacuación imposible, al cuidado de enfermeros, y algún soldado sin armas. Por fin, la bandera de una de las naciones aliadas –la polaca– flotaba sobre la montaña de San Benito. ¡A qué precio! Sólo el 5° Ejército americano había perdido, desde el 15 de enero, más de 107.000 hombres, los británicos más de 4.000 y casi 4.000 los polacos, sin contar las pérdidas de los demás aliados. Alexander telegrafió a Churchill: «La toma de Cassino tiene para mí y para mis ejércitos una importancia muy grande». AP escuetamente decía: «18 de mayo. El monasterio de Montecassino conquistado por el II Cuerpo Polaco. Camino hacia Roma abierto.»

La retirada de Kesselring

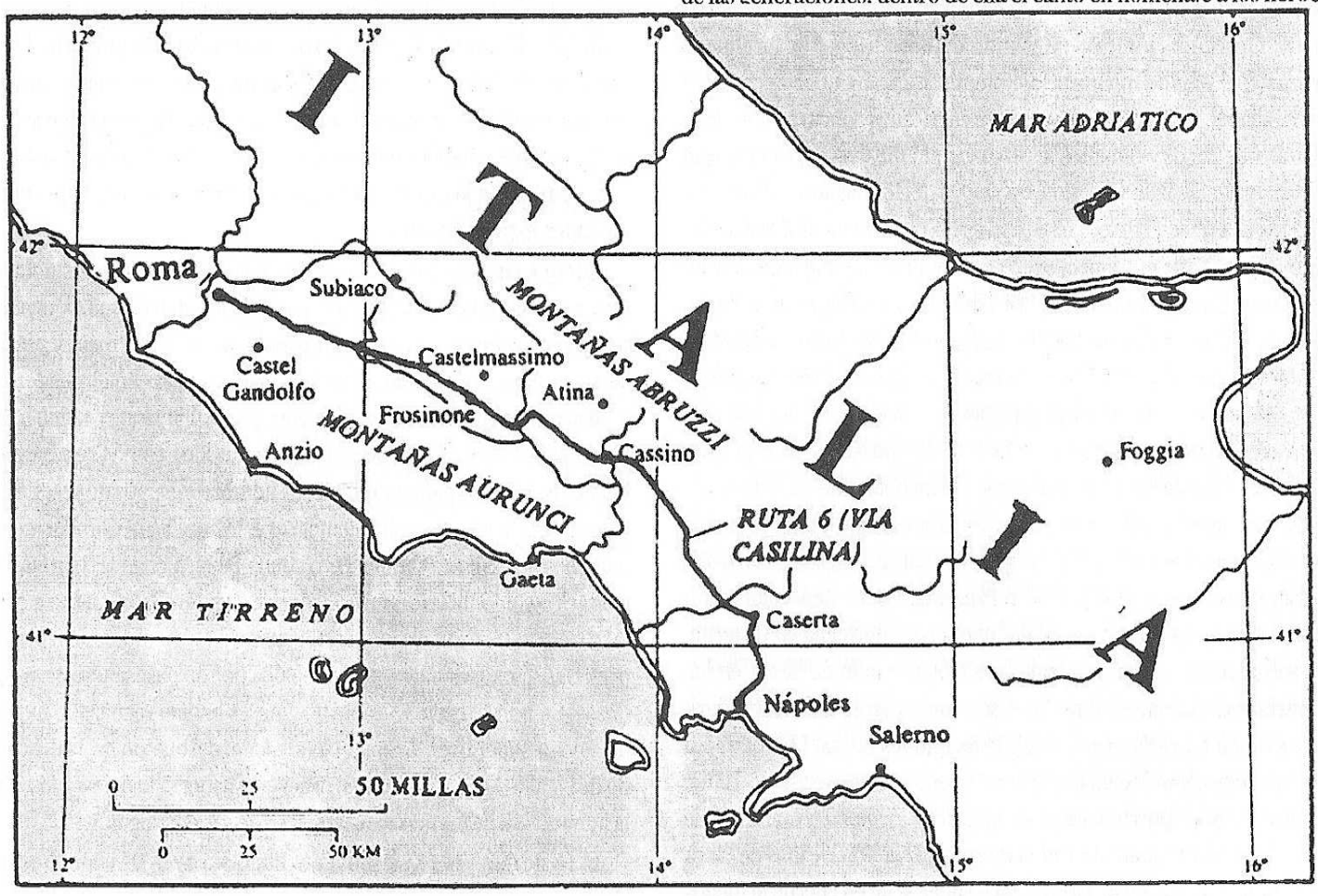
Senger aconsejó a Kesselring la inmediata retirada de los sobrevivientes de la Goering que, rechazados los asaltos polacos, estaba al límite de sus fuerzas. Pero la División y su jefe, gral. Heidrich, pensaban en mantener sus posiciones «hasta el último hombre», según la consigna de Berlín. Heidrich hizo saber a Kesselring en consecuencia que no se retiraría. Para él sólo había dos alternativas: vencer, o enviar a Berlín las identificaciones de los caídos. Afirmaba que ningún enemigo pasaría donde quedara un paracaidista vivo. Kesselring se impuso. Heidrich entró en razón y comenzó el repliegue. De las trincheras surgieron hombres que dejaron estupefacto al enemigo; cargaron sus armas, ayudaron a alguno a tenerse en pie y se alejaron en silencio hacia el norte. Eran sombras en la oscuridad de la noche. *Ibant obscuri sola sub nocte per umbram,* dice Virgilio ante una situación semejante (*Eneida* VI, 268).

Acompañemos en una última reflexión al gral. von Senger: «Existen otras fuentes que brotan desde el fondo del mismo ser, donde encuentran fuerza y tranquilidad los jefes militares sobresalientes. Reconocer el límite frente a todo lo vulgar, nunca el más mínimo acto de violencia perpetrado en inermes, jamás violar el honor del combatiente; ese comportamiento brota de la fe perdurable en todas las cosas sublimes que deben regir nuestra vida. El apreciar la bondad y la belleza de las cosas durante el combate es lo que diferencia al guerrero y al héroe del vulgar combatiente».

¡Cuánta dignidad en derrotas que arrebatan a la victoria sus laureles! Hay algo de conmovedor en los hombres que defienden una posición perdida. ¿No calan más profundamente las historias de ellos que las de los vencedores? ¿No es así ya en la Ilíada?

Los grandes santos, los grandes místicos, pensadores, artistas, los genios y los héroes son formas excelsas de la especie humana. Constituyen un regalo de quien nos creó a su imagen y semejanza, para gloria de las estirpes, de la cultura, de la civilización.

Estas líneas han seguido el paso a temibles guerreros, muchos de los cuales terminaron en héroes. Los antiguos los hubieran cantado. Nosotros los olvidamos. Y este olvido nos condena a una triste desaparición. Porque si la memoria hace que una comunidad persista a través de las generaciones, dentro de ella el canto en homenaje a los héroes



Actividades Culturales

• El sábado 8 de noviembre el licenciado Arnaldo C. Rossi disertó sobre ***Anaxágoras y su proyección teológica***. Reflexionó sobre la cosmología del insigne filósofo y sobre aspectos de su vocabulario, reasumidos después de muchos siglos por los padres de la Iglesia para resolver delicadas cuestiones teológicas, dando lugar a un interesado diálogo. En la ocasión se presentó además **El Pampero Americano N° 18**.

• Y el sábado 29 de noviembre el profesor Horacio Cagni se refirió a ***La gran batalla de Stalingrado***, ilustrando con entusiasmo y pericia acerca de este acontecimiento decisivo de la 2ª guerra mundial. La clase se prolongó con preguntas y reflexiones de los participantes.

– Como es ya habitual, el *Instituto Teniente General Juan Domingo Perón* brindó a estos eventos generosa hospitalidad en su local de Sarmiento 1469, 3° piso «A», Capital. –

• En homenaje al maestro, a 15 años de su muerte, fue publicada en febrero de este año ***Pensar América en la perspectiva de Carlos Disandro***, conferencia que Arnaldo C. Rossi pronunciara en 2007, procurando encuadrar el tema en un marco semántico preciso.

Para orientarnos

I – El frente judeo-cristiano

- Bajo el lema «¡Distribución de la riqueza!» nuestro conocido *Seminario de Formación Teológica* reunió en Chapadmalal, inspirado por la teología de la liberación del peruano Gustavo Gutiérrez, unas 1.200 personas, ocasión en que el P. Gustavo Morello S.J. habló de «reconvertir las estructuras de la Iglesia» para democratizarlas. (*Nación*, 23.2.09, p.9) ¡Y todo esto bajo la mirada vigilante de un pontífice tan «derechista» como Benedicto! ¡Caramba!

- Hace 40 años el jesuita Alberto Ibáñez Padilla comenzó aquí con retiros espirituales «carismáticos», que luego se repitieron en toda América y Europa. En continuidad con ello terminó el 14.12.08 una reunión de este tipo en el *Consudec*, donde el P. Gianetti explicó que «al escrutar su propio misterio la Iglesia descubre su vinculación con el pueblo judío a quien Dios ha hablado primero». Estuvo Bergoglio, claro, y también el rabino Damián Caro y el islámico Omar Abboud (*id.* 15.12.08, p.10). ¿Qué hubieran hecho Moisés o Mahoma ante esta prédica de fenómenos neo-espiritistas? Mejor no pensarlo.

- Pero los encuentros de este tipo no cesan. Al mencionado, sucedió la *Semana Carismática de Buenos Aires,* con asistencia de representantes de variados lugares del mundo y del infaltable Bergoglio. En La Montonera, casa de retiros del Episcopado, Pilar, Provincia de Buenos Aires, los «carismatizantes» procuraron que los presentes allí tuvieran un «encuentro profundo» (?) con Jesús. Todo terminó en reunión en el estadio Luna Park bajo el lema: «Unidad en la verdad reconciliada» (*id.* 20.4.09, p.9).

- «Quien niega el hecho de la Shoah no sabe nada del misterio de Dios ni de la cruz de Cristo». Este nuevo dogma «católico» fue proclamado por el P. Federico Lombardi –por pura casualidad S. J. también–, vocero oficial de Ratzinger, en una editorial de Radio Vaticana, durante la última semana del pasado enero.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de ***Ediciones Cielos Abiertos***

director: Arnaldo C. Rossi

e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

Correspondencia y Canje a:
Mail and Exchange to:
A. C. Rossi
Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina

- Fue presentado en la UCA *La esperanza como camino. Vida del Cardenal Pironio* del periodista Bartolomé de Vedia, editorialista de *La Nación*, diario al parecer muy interesado (cf. sus ediciones del 23.11.08, p. 22; 4.12.08, p. 13; 19.3.09, p. 11) en la promoción del libro y de la beatificación de aquel «cardenal» que al salir hacia el Vaticano para radicarse allí dijera: «Espero ser fiel a esta vestimenta roja». Y a fe que lo había sido ya bastante, en Mar del Plata, con su apoyo y su dirección, espiritual claro, a la guerrilla terrorista del momento. Su cruz pectoral la lleva en este momento el muy «conservador» Monseñor Agüer (ver foto en *id.* 15.12.08, p.10).

- Por un largo informe de su sección *Enfoques* (*Nación* 18.1.09, p. 6) nos enteramos que, amigo por igual de monseñores «tradis» y progres», Jorge O'Reilly, tuvo hace 6 años una experiencia de 20 días en una casa del Opus en Navarra que lo decidió a hacerse supernumerario de tan piadosa institución. Su aptitud para los negocios inmobiliarios (construye *countries*) creció entonces en el vecino partido de Tigre, y cuando su amigo Sergio Massa, que fuera allí intendente, pasó a Jefe de Gabinete del gobierno nacional, lo llamó para que, desinteresamente por cierto, le hiciera de asesor *ad-honorem* mediando con el mundo empresario y eclesial. El canto gregoriano y la misa en latín lo consuelan de diversos juicios con que algunos malignos lo persiguen por estafas.

II – Anti-racismo y derechos humanos

- El japonesito Koichiro Matsuura, director general de la UNESCO, nos visitó para impulsar la apertura del *Centro Internacional para la promoción de los Derechos Humanos*, a funcionar en la ex ESMA «como modelo para todo el mundo». Visitó además el local donde funcionará la oficial *Casa del Bicentenario* y señaló que su apertura será «una excelente oportunidad para que el pueblo argentino mire hacia atrás con la idea de repensar críticamente su historia» (*Nación* 13.2.09). Afuera entonces Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, Artigas, héroes de una Guerra de la Independencia que prefirieron ganar como fuese, en lugar de cumplir escrupulosamente con los derechos que el encantador Koichiro promueve.

- El gobernador Scioli hará un «espacio de memoria y reflexión» en el ex centro de detención clandestino de Pozo de Arenas, para el cual su ministro de seguridad, Carlos Stornelli decidió «los esfuerzos presupuestarios» pertinentes. (*id.* 11.12.08, p.9). ¿Y la crisis?

- Para el gran rabino de Haifa, Shear Yashuv Cohen, con ayudar a los judíos en secreto, como Pío XII, no alcanza. Hay que *elevar la voz* en defensa de ellos. Por eso no puede olvidar a ese papa ni perdonarlo (*id.* 8.10.08, p.14). Ya sabemos pues lo que nos espera también a todos, de no cumplir con esta yahvística exigencia.

- En Superí 2647, Buenos Aires, abrió una casa la Fundación Ana Franck (*id.* 22.2.09, p.16). Crecen pues los recursos para orientarnos «culturalmente» y mantenernos mejor controlados. ¿O no?

III – Panorama político

- En medio de tanta tilinguería y farsa, declaraciones del simpático presidente iraní. Con su multilateralismo Obama lo presiona, a él y a su pueblo, declarándose dispuesto a dialogar. El presidente responde que prefiere hechos, no palabras: EE.UU. debe antes quitar apoyo al Estado sionista, pedir perdón por su política de los últimos 60 años y resarcir a Irán, entre otros (*Clarín* 29.1.09, p.19).

- Aunque claro que son también cada vez más los judíos prominentes que, seguramente no sin importante apoyo de los suyos, publican sin empacho documentadas investigaciones destinadas a desenmascarar al sionismo y a su Estado precisamente. ¿Guerra intra-judía?

- Un vocero de Gordon Brown, premier inglés, anunció que monseñor Williamson, el gran anti-holocautista del momento (ver en este N° p. 11) podía volver sin problemas al Reino Unido: «Es un ciudadano británico y aquí no cometió ningún delito», dijo (*Nación* 25.2.09, p.1 y 9). ¿Quién es este «monseñor» para que el gobierno inglés muestre tanta preocupación por él? ¿Agente de sus servicios de inteligencia? ¿Iniciado en las logias que manejan la corona británica y la iglesia anglicana, tan ligada al ecumenismo vaticano? Que los «conspiracionistas», hagan el favor de no tratar de responder.

- Nunca hemos sido «cristinistas». Eso nos autoriza a destacar interesantes viajes de nuestra presidente: 1) en noviembre, a Argelia, Túnez, Egipto y Libia; 2) en diciembre, a Rusia, donde se permitió criticar a EE.UU. y por ende poner distancia frente a Obama; 3) en abril, a Qatar, donde en la *Cumbre de Presidentes de América del Sur y de los Países Arabes* llegó a comparar nuestra situación con Inglaterra por las Malvinas con la de los palestinos por su postergado Estado. Lamentablemente la apertura no se extiende hasta Irán, que tan prometedoras inversiones está haciendo en Ecuador, por ejemplo, según informan calificados amigos.

- Tampoco nos ha caído bien ese gorila demasiado repulsivo que es Carlos Escudé. Conviene releer sin embargo su artículo de *La Nación* (17.11.08, p.17) sobre la pérdida de sentido de la OTAN. Y tomar luego nota de las tensiones que la Unión Europea (Sarkozy, Merkel, Brown a veces) y Rusia mantienen con los USA de Obama, para irse perfilando mejor el nuevo escenario mundial.

- ¿Quién habrá abierto las puertas al rabino Bergman y a Prat Gay (ex Banca Morgan, ex presidente del Banco Central, candidato a diputado por la Carrió) para que pudieran disertar en ese organismo, mundialista por excelencia, que es la *London School of Economics*? (*id.* 14.2.09, p.8). ¿Será cierto que el buen rabino –protegido, dice él mismo, de Bergoglio– tiene que ver con la *B'nai B'rith*? ¡No podemos creerlo!